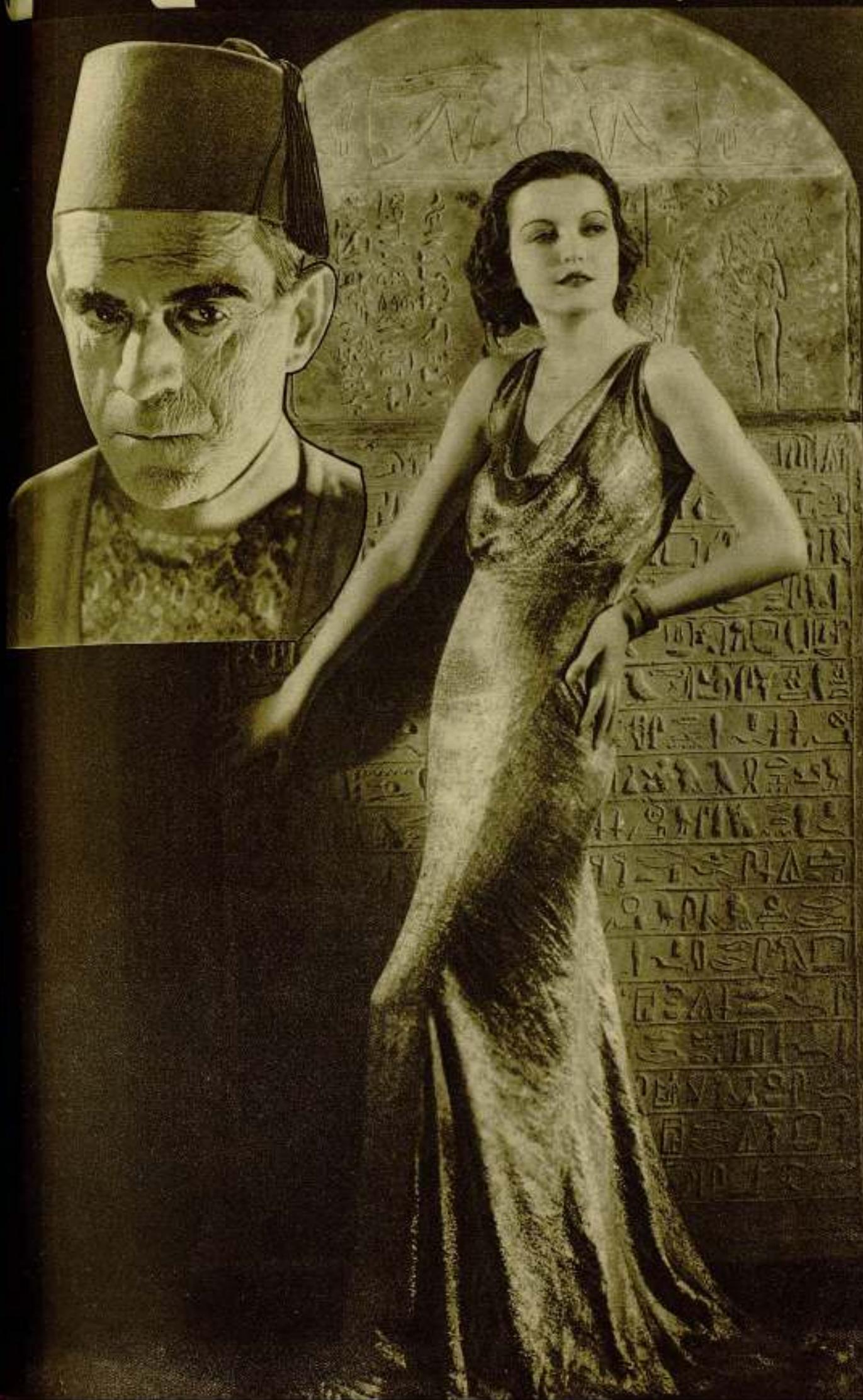
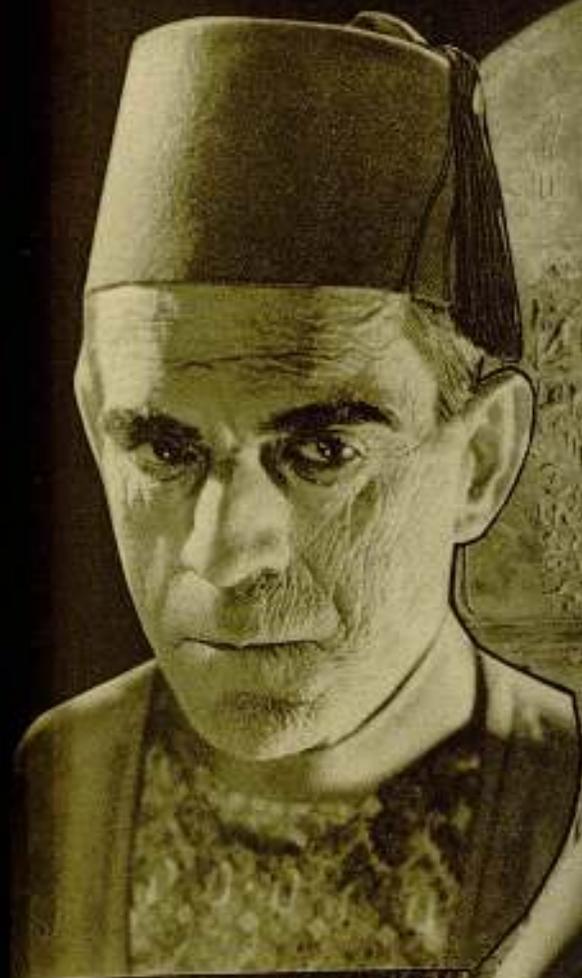


popular-film

FD
The Century Company

30
cts





UN FILM

que reconstruye el célebre
"affaire" que apasionó al
mundo entero.



“El proceso Dreyfus”

por Heinrich George, Oscar Homolka y Fritz Kortner



Un
drama vigoroso
e inquietante,
que
causará sensación



UNA EXCLUSIVA
E. HUET

Director Menico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

16 DE MARZO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbà, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Mártires de Jaca, 20, Irón
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LA GRAN OFENSA

NO es ya cuestión crematística, ni incapacidad de juzgar, ni desconocimiento de su deber informativo, ni dejación del derecho de crítica—derecho natural y constitucional de libre emisión del pensamiento, lo mismo ante un hecho político que frente a una obra de arte—lo que mueve e informa el incoloro y anodino ajedrezado de anuncios, clisés y gacetillas que constituye, sin excepción, la página cinematográfica de los rotativos españoles.

Nada de esto justificaría el olvido o menosprecio de los más elementales deberes de asesoramiento, orientación y diálogo espiritual con los lectores de buena fe, ajenos en absoluto a las tarifas de publicidad, a las amistades más o menos platónicas de los redactores con los productores y sus representantes y a otras mil circunstancias de aleación dudosa que, por otra parte, concurren también en las demás secciones del periódico de empresa, lo que no impide que estas secciones—política, sociología, teatros, arte, etcétera—cumplan su misión, con más o menos gallardía, con más o menos fluctuaciones y con más o menos—¡ay, casi siempre menos!—heroísmo del que la desnuda verdad exige.

La única sección desalmada—quiero decir sin alma o sin espíritu que la aliente—es la cinematográfica. Esa sección de a tanto la línea de vaciedades que publican de un modo regular y constante nuestros rotativos.

¿A qué obedece esta excepción? Ya hemos dicho que esas razones de baja aleación, como inherentes a la naturaleza humana, giran vertiginosamente en torno a la platina, sin distinción de secciones, como zumban en todo cerebro de hombre, sea periodista o arquitecto, bailarín o trabajador.

No es, pues, la venalidad, ni la carencia de numen, ni la ignorancia o dejación de un derecho lo que convierte en mosaico de estulticias, hiperboles de contaduría y datos biográficos de personajes y personajillos del cine las páginas que los grandes diarios dedican al «séptimo arte».

Más remuneradora que la amistad de un empresario es la de un jefe político; más fecunda que la inteligencia con una casa productora de films sería la alianza con una bandería política, y más talento que para criticar una película se requiere para defender lo indefendible y para convencer al lector de que la Iglesia, por ejemplo, se pasó la vida difundiendo luces de enseñanza o, al contrario, que, asesinando obreros y campesinos, se practica la democracia.

Y, sin embargo, hay periódicos que arrostran las iras de los gobernantes, periodistas que sufren procesos, empresas que en todos los tiempos pagaron multas y sufrieron suspensiones, como hay ahora y hubo siempre órganos sanchopancescos del viva quien manda y plumas-águila capaces de volar en el subsuelo y demostrar con retórica exactitud la cuadratura del círculo.

¿Por qué había de faltarles, entonces, esta audacia, esta valentía, esta independencia y esta agilidad cuando de cosas cinematográficas se trata?

¿Puede atacarse a un dictador, derrocar a una monarquía, insultarse a un gobierno, discutirse a un premio Nobel de la ciencia o de las letras, y

no puede hacerse una crítica independiente y razonable de las películas que nos llegan del extranjero?

No se vende la gente tan barato ni toda la Prensa diaria, por las razones apuntadas antes, había de mostrar una unanimidad tan insólita como esta de elogiar sin límites y con gacetillas pagadas toda la producción, buena, mediocre y mala que el arte cinematográfico lanza al mercado.

La causa de todo ello es más sencilla y simplista. Los periódicos diarios desconocen el cine; no le han dado aún carta de naturaleza en el país del arte; lo conceptúan como un artículo de importación que paga una buena prima de publicidad, como el guano de las islas Chinchas, el café del Brasil o los neumáticos Pirelli. Ni más ni menos que un producto industrial que, según la película, recibe diversos nombres, lo mismo ocurre con los sucesivos productos de la casa Gal. Se publica el anuncio porque se paga, y en ello nada tiene que ver la ética, el gusto, la preparación artística y el criterio de los redactores. Es cosa de administración. Que se le aplique la tarifa. Sería un dislate aquí hablar de normas estéticas. ¿Se ha visto que ningún redactor de solvencia haya dedicado nunca una de sus crónicas al Cerebrino Mandri?

Pues, entonces, hombre, ¿qué esperan los amigos del cine?

Así está planteada la cuestión y en esos términos es como hay que resolverla.

No es lo malo que no se haga crítica seria del cine, igual que se hace de la política, del teatro, de... la policía urbana. Es que se le desprecia hasta el punto de elogiarle sin ton ni son y a tanto la línea, lo mismo, exactamente lo mismo que se viene haciendo con las veinte curas del abate Hamón.

Y esa negación tácita del arte cinematográfico significa una gran ofensa y un insulto candente no al cine, sino a los que en él hemos creído sin tener alma de comisionista.

ANTONIO GUZMÁN

nuestra Portada

En la portada del presente número, figuran la bellísima actriz Zita Johann y silueta el gran actor Boris Karloff, principales intérpretes del emocionante film de la Universal, "La Momia".

En la contraportada, publicamos el retrato de Gené Raimond, uno de los galanes más prestigiosos de la Paramount.

Correo femenino

Extraño espectáculo

Encontrándose una tarde dos norteamericanos, J. L. White y Bige Loug, haciendo una excursión por las montañas de Guadalupe, en Nuevo Méjico sudoriental, vieron con asombro toda una bandada de murciélagos surgir de cierta cavidad subterránea, al pie de una colina.

Innumerables eran las personas que habían visto en el transcurso del tiempo el extraño fenómeno, pero nadie hasta entonces había tenido la idea que pusieron en práctica estos norteamericanos, de recorrer detenidamente la vía de los murciélagos.

De este modo fué descubierta la gigantesca cueva de Carlsbad, que el gobierno norteamericano ha declarado recientemente monumento nacional.

«Las cámaras de esta cueva son las mayores hasta ahora descubiertas en el mundo», ha declarado mister Willis T. Lee, jefe del servicio geológico del departamento de Washington.

Se trata de un verdadero mundo subterráneo, del que sólo algunos kilómetros han sido explorados. Una de las cámaras mide ochocientos metros de longitud y más de cien de anchura; existen galerías vastísimas, de las cuales no se ha visto todavía el fin, y bóvedas tan elevadas que la luz de las antorchas no bastan a iluminar la fantasmagoría luminosa de las estalactitas y las estalagmitas.

Cuando los descubridores se abrieron paso en aquel mundo de tinieblas, encontraron colosales depósitos de guano de murciélagos, poderoso abono fertilizante.

Cuenta el geólogo Lee que quien se coloca a la caída de la tarde, en la hora crepuscular, cerca de la entrada de las grutas, ve salir durante un espacio de tiempo, ininterrumpidamente, millones y millones de murciélagos; adónde se dirigen y dónde encuentran su sustento, constituye un misterio. Al empezar el día vuelven a entrar estos bichos en la gruta.

El piso de la gigantesca cámara está cerca de 60 metros bajo el nivel del ingreso, formado por un hundimiento de una parte del techo.

Cerca de tres kilómetros más lejos, el suelo desciende 150 ó 200 metros; luego la caverna se hace cada vez más profunda. Otras cámaras y galerías han sido examinadas a 60 metros más abajo.

Se cree que el fondo de la caverna está a 300 metros bajo el nivel de la entrada.

La masa calcárea en la cual está practicada la caverna, tiene un espesor de 400 metros y se apoya sobre un lecho de igual espesor de esquistas y arenas con algunas capas de yeso y sal gema.

La presencia de estos materiales solubles, dentro del calcáreo menos soluble, explica el extraño espectáculo.

Una de las cámaras ha tomado el nombre del dios indio Shinav; una bellísima columna de ónix ha sido dedicada a Yeitso, un monstruo de los indios navajos.

Esta parte de Nuevo Méjico está habitada por pieles rojas. Sirve de guía actualmente en la gruta uno de sus descubridores, mister Cobite, que disfruta también del privilegio comercial del depósito del gusano. Se encuentra éste a oriente, en la entrada, mientras que las cámaras y galerías están situadas al oeste. Durante un espacio de

media milla los depósitos del abono están amontonados en estrechos pasajes.

El geólogo Lee ha recibido ahora encargo del gobierno para internarse en las grutas y durante algún tiempo poder estudiar sus ignoradas bellezas.

De interés para la mujer

Arroz en croquetas

Cuézase en una cazuela con buena leche 125 gramos de arroz que haya estado previamente escaldado en agua. Antes que acabe de

zaldas en huevo batido y pan rallado y freídas en mucho aceite.

Arroz con pasta

Póngase a cocer en leche media libra de arroz, cuidando de removerlo mucho, añádase un poco de manteca, un polvito de sal y la corteza de un limón. Cuando el arroz esté cocido y deshecho, quítesele el limón, apátese del fuego y añádesele seis yemas de huevo batidas con azúcar y cuatro claras batidas con un poco de agua de azahar, mezclándolo todo bien y metiéndolo en el molde que se quiera untado con manteca y espolvoreado con miga de pan, colocándolo en el horno y sacándolo cuando esté dorado.

Huevos en salsa de tomate

Para cada huevo se emplean dos tomates grandes. Se pasan los tomates por un colador y el caldo se echa en una cacerola con aceite, un poquito de sal y cebolla partida en rodajas, se pone al fuego y cuando haya cocido bien, se van echando los huevos uno a uno con cuidado y se escaldan poniéndolos en la fuente y echando la salsa de tomate por encima.

Coliflor a la italiana

Se corta la coliflor a trozos pequeños y quitándole bien los tronchos, se hierva unos minutos con agua y sal y se pone a escurrir. Cuando está bien seca se va colocando en una fuente que resista el horno y que sea de buen tamaño para poner la coliflor en un solo lecho, procurando poner los pedazos uno junto a otro y que el fondo de la fuente quede cubierto; ya colocada la coliflor se espolvorea de queso de Parma rallado, se cubre con una buena méchamelle y se pone al horno para que se dore un poco por encima.

NO MAS CANAS

Receta inmejorable preparada en casa.

En un frasco de 100 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharada de las de sopa); el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua. Puede ya mismo llevar a cabo esta sencilla preparación en su casa con pocos gastos o encargarla a cualquier farmacéutico. Aplíquese la loción obtenida sobre el cabello dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. Obsérvese los cabellos canosos, arcoloridos o blancos volviéndolos suaves y brillantes. «Orlex» no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente.

En un frasco de 100 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharada de las de sopa); el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua. Puede ya mismo llevar a cabo esta sencilla preparación en su casa con pocos gastos o encargarla a cualquier farmacéutico. Aplíquese la loción obtenida sobre el cabello dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. Obsérvese los cabellos canosos, arcoloridos o blancos volviéndolos suaves y brillantes. «Orlex» no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente.

Con esta masa haces las croquetas, rébo-

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



CORSÉS PARA CONSERVAR LA LÍNEA



Doroty.—Ciudad.—La dirección que le interesa es la siguiente: Studios Ufa.—Neuhabelberg, Berlín. Pídale sencillamente una foto dedicada y creemos la recibirá.

Mexuel.—Lérida.—¿Pero no es inútil nadie preguntando: amigo! ¿Qué direcciones le interesa: las de las casas productoras o las de sus oficinas en Barcelona? Porque después de tanto preguntar no cuenta usted nada.

Juan Paez.—Palma de Mallorca.—Si el trabajo está bien y el tema de que trata interesante, si, caso contrario, va al costo de los papeles.

Ignoramos la dirección actual de esa artista. Probablemente se encontrará esta temporada la película por que pregunta. ¿Pero de qué tema le interesa ese galán? ¡Ay, señor!

Agustín Cortada.—San Sebastián.—Ese artista repañó cantaba en América bajo contrato con la Fox. No está, pues, fracasado. Pueden dormir tranquilos usted y sus gentiles amiguillos.

Alejandro Vázquez.—Barcelona.—Posiblemente es cierta la noticia que usted ha leído en un periódico, pues en el estudio de Jauville se vuelven a rodar títulos en español.

No tenemos a mano el reparto de ese película. ¡Dese tanto tiempo que se estrenó aquí!

Para escribir a esa bella artista diríjase a United Artists Studios 2.091 No. Formosa Avenue, Hollywood California.

Solicitan madrina de por Francisco de Bens, cabo de ingeniero, Laboratorio Químico Farmacéutico, Inspección de Intervención, y Pedro María, cabo de enfermería, Sanjurjo, 15, 3.ª, 3.ª, ambos en Telón (Marrocos).

LA HELENA DE LA ILÍADA

por JESÚS ALSINA

HELENA, la Helena de Homero, la mujer amada por los semidioses griegos, que promovió por casquivana los horrores de la guerra de Troya, ha podido resucitar en el tiempo para felicidad de mucha gente.

La misión de narrar ha pasado de los testimonios orales y paleográficos a los incunables, de éstos a la imprenta, de las letras de molde al cinematográfico. El que en otras épocas se hubiera engolfado en la lectura de la «Ilíada», condensación de todas las más brillantes ficciones de la tradición helénica, se sienta ahora tranquilamente en una butaca y logra ver plasmados los más interesantes episodios del poema homérico en la versión libre realizada por la «Emelka Films», de Munich, en consorcio accidental con otra gran firma norteamericana.

El cine revive en nuestra memoria el arte y la belleza gentilica de Helena, la griega de todos los siglos, como guión trágico de la guerra de Troya y en cuya empresa intervienen Aquiles, Néstor, Ulises y muchos otros héroes, sin descontar la encarnación humana del propio Adonis, en la figura de Paris, con su hermosura de príncipe y su flauta de pastor. El celuloide entretiene sus miembros a través de las imágenes con trémolos de angustia que encienden la inquietud de los troyanos y son causa de las maldiciones del pueblo espartano. El adaptador, Hans Kyser, en colaboración con el «metteur en scène», Manfred Noa, ha sabido extraer de la historia, en cuyo torbellino gira la leyenda, la parte viva de la épica.

Modernamente, un cotejo homérico, y en general de todo clásico, resultaría odioso. La febriciente vida actual no deja espacios para el pensamiento ni tiene paréntesis de meditación. El cine suple con mayor rapidez el trabajo intelectual. Dos jornadas pueden así compensar toda una época. Este es el valor de la gesta dinamizada del film; es una prueba de superación humana; es un refrigerio para los cultos y profanos de la literatura clásica. Si ayer hubo un príncipe que mandó coleccionar y copiar los versos que unos cantores ambulantes—los rapsodas—recitaban de memoria en las fiestas, hoy existe un mago, la cámara tomavistas, que perpetúa a las masas contemporáneas y tuturas, el nombre de Helena y la acción de la Ilíada, para que ambas no pasen como una sombra más.

Razón tenía el lorado Blasco Ibáñez en sentenciar en ocasión de ver vertidos al «crano» sus «Cuatro jinetes del Apocalipsis»: «Hay que contemporizar y dar al público lo que el público quiera».

Indica con ello que, gracias al dinamismo y las posibilidades del celuloide, se prefiere la imagen y la acción convincentes del plano escénico, que no el libro homérico de veinticuatro cantos, con sus diez y seis mil versos, para lo cual el lector tiene que realizar una faena intelectual superior a la que le obliga una película. Todo esto, aparte de despertar el cine el apetito literario de los espectadores.

Nos interesa, en efecto, analizar el servicio enorme que el cine presta a la literatura, difundiendo hermosas obras como «La Ilíada», cuya existencia no está rectificada por la lectura, con la probabilidad, acaso, de no hallar un lector entre cada millar de admiradores fílmicos. Es una satisfacción comprobar cómo la gente vuelve a repetir bellos nombres de antiguos personajes fabulosos que tenía ya olvidados y que retornan, juntamente con sus proezas y vicisitudes, por el camino de luz y sombra del lienzo argentado.

El cine nos rememora aquella leyenda tan extendida de la guerra de Troya. Decíase que por el siglo XII antes de Jesucristo, dominaba toda la costa de Asia una ciudad rica y poderosa: Troya.

Sobre el templo de Afrodita, en Grecia, el Gran Sacerdote, prosternado a los pies de la diosa y ante el fuego sagrado, la invoca

para que despierte a Adonis y lanza a los cielos la paloma con la simbólica corona para que elija entre las griegas la mujer que debe ofrecerse desnuda al dios de la Primavera. La paloma se posa en la cabeza de Helena, reina de Esparta, a la que su esposo, Menelao, la insta para que acuda al templo de Adonis, en la isla de Citeros.

Al mismo tiempo, un príncipe troyano, Paris, hijo de Príamo, rey de Troya, se dirige hacia Grecia a seducir y robar a Helena con el fin de aplacar las iras de Atenea, deidad protectora de su reino. En la isla de Citeros se encuentran Helena y Paris que, fuertemente emocionados, huyen a Troya a continuar su idilio.

La voz del Gran Sacerdote detiene el festín de Adonis, en el que Menelao y el invencible Aquiles intentan acometerse al grito de: «Han robado a Helena», les recuerda su juramento de luchar unidos por ella y de que los ladrones son súbditos del rey Príamo.

Los griegos arman sus bajeles. El rey de Argos, Agamenón, forma una liga en que entran todos aquellos, y un ejército helénico se presenta ante Troya, en mil doscientas naves, a ponerle sitio. La guerra dura diez años, porque el dios olímpico, Zeus, es favorable a los troyanos. Los más fantásticos episodios se suceden uno tras otro.

El más valiente y hermoso de los griegos, Aquiles, da muerte al principal defensor de Troya, Héctor, arrastrando su cuerpo en torno de los muros de la ciudad. Desesperados los griegos, viendo que no pueden tonar por fuerza la ciudad, recurren a una estrategia ideada por el astuto Ulises: fingen que se embarcan y dejan en el campo un gigantesco caballo de madera, donde se esconden los jefes más bravos del ejército helénico. Los troyanos introducen la máquina en sus baluartes y celebran el hallazgo con un festín durante la noche, oportunidad que aprovechan los griegos para salir del vientre del ídolo y abrir a los restantes las puertas de la ciudad. Troya es entregada a las llamas, los hombres pasados a cuchillo, las mujeres a esclavas. Incendios, ruinas y toda suerte de plagas pesan sobre aquella.

Paris, por vengar a su hermano Héctor, traiciona a Aquiles, clavándole una flecha envenenada en el talón, su único punto vulnerable, pero al fin muere a manos de los griegos, lo mismo que su padre, el rey Príamo, que no consigue impedir la realidad de las horribles profecías del augur Aisaco, y Andrómaca, la implacable y piadosa esposa de Héctor.

Y Helena, frágil, bella y tornadiza, la causante de tantas hecatombes, perdonada por su esposo Menelao—el cual siente renacer en su corazón el amor que siempre tuvo a su mujer—, retorna a Grecia, olvidada para siempre a Paris, al que ya no amaba desde la traición de que hiciera víctima al inexorable Aquiles.

El alma de Helena bien cara la paga Troya, la heroica. La ciudad de Príamo es destruida y reducida a cenizas, cumpliéndose así los augurios del profeta Aisaco.

La Helena de la pantalla en nada cede a la encarnación humana de la Venus Afrodita de otro tiempo. Edy Darciac, no parece sino que la forma oval de su rostro anime aún la filmación clásica conseguida por la «Emelka F. I.» La línea recta y regular que dibuja su perfil de artista, la pureza del contorno, los ojos en la flor de la cara, grandes, negros y vivos, la frente pequeña, las cejas finas y bien arqueadas, garganta redonda y pecho de nieve, el talle esbello, las manos y pies pequeños, por último, un conjunto colorido de helénismo que agrada, embelena y encanta. Su traje conserva la túnica blanca y transparente que cubría holgadamente el talle de la belleza que fue dueña de los destinos de los hombres, y desde la garganta a los pies, cae sobre la espalda el peplo sagrado, sutil producto tejido por los gusanillos de seda que sirve para ocultar sus brazos. Una diadema aurifera rodea su cabeza, ciniendo, entrelazadas, sus trenzas graciosas y muy cuidadas, todo junto produce un efecto sorprendente y admirable.

En cuanto a Wladimir Gaidaroff, simboliza como una antología clásica al célebre héroe Paris, admirado por los troyanos en los cenáculos de su época por el florón de su casco guerrero y la coraza acerada, juguete del amor de Helena.

La «Ilíada de Homero», creada en la cinta de celuloide el año 1927, condensa el subyugante interés de la fabula helénica, reuniendo en una armónica unidad el arte, la belleza, la magnificencia, las delicias paganas, los horrores de la guerra, las maldiciones, las peleas de hombres y dioses, las crueldades, el duelo, la ira, la piedad, el dolor y demás sentimientos diseñados por Homero, el inmortal vate de todas las edades, con amplitud de ambiente y soltura de acción.

Los justos límites de estas impresiones nos retienen nuestros fervientes deseos que, desde un principio, teníamos de exponer las diferencias de módulos cinematográficos entre Europa y América. No nos cansaríamos de repetir que una sátira, con el título de «La vida privada de Helena de Troya», de factura yanqui, producida en 1927, hiere profundamente la literatura clásica.

Sabíamos que en América tiene su imperio la alegría sana, porque sus grandes condiciones de pueblo joven, han hecho que mane en abundancia. Bajo un prisma atrabiliario y caprichoso, redujeron los fastos de la corte de Troya a una vil mercancía de comedia vulgar, retozona y picaresca, en donde la falsa intimidad literaria merecía la más acerba crítica, porque ensombrecía con un rictus de pena el rostro del espectador, mientras insinuaba con indumento a lo «clown» un fácil despliegue de ironía, falta de aquella pureza clásica que necesita toda parodia bien lograda para causar alta sensación artística.

Los profesionales del optimismo y del auge de la frescura, desconocen que tan difícil es conseguir una perfecta parodia de la obra homérica, como escribir su propio original.

De ahí que la definitiva visión de «La Ilíada», que siempre hemos considerado llena de absoluta propiedad y rodada de todos los elementos precisos, sea el poema cinematográfico, cuya paternidad hará próximamente una década nos legó el megáfono pericial de Manfred Loa.

CALVOS

LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

“Laboratorios Bretona-Barcelona”

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas.- Dalmou Oliveres. S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente General: José Olier, Ros de Olano, 20. D. I.ª - Tel. 76183. - Barcelona.

EL ARTE DE LA EXPRESIÓN EN EL CINE

EL AMOR

por A. DEL AMO ALGARA

A PARTE de haber considerado que el amor es un punto del cual parten las cuatro emociones fundamentales que señalamos en uno de nuestros artículos, vamos a pasar a estudiar, por otra parte, el significado particular que generalmente se le da y las emociones derivadas que engendra directamente.

Quizás el amor sea una de las cosas más difíciles de abordar en un pequeño artículo máxime con el objeto que aquí lo hacemos, por ser tan manoseado por todas las plumas, desde la más modesta y pueril a la más hábil y excelsa, y por ser tan diverso, presentándose en tantos aspectos, que no existe nada en nuestra vida que, minuciosamente desligado, no tenga el fundamento en su seno. La trama de una novela o el argumento de una película, todo danza alrededor del amor; esto es: del amor que se profesa a las personas o a las cosas, egoísta o altruista, sin conceder a esta palabra la amplia significación que en sí tiene. En este aspecto es como a nosotros nos interesa enfocarlo el amor, sin otras complicaciones, resueltas ya por nuestros filósofos.

En el buen cinematógrafo, en una obra artística de este género, que nos da una clara sensación de la más viva realidad, vemos cómo un acto que parece no tener apenas importancia, se complica, crea situaciones difíciles, enreda a personajes de todas las clases sociales alrededor de él y, en fin, trasciende de tal forma, que, contemplándolo de conjunto, sin analizar todo cuanto le ha precedido, no nos explicamos cómo ha podido partir de un pequeño incidente amoroso.

En la realidad nos lo explicamos menos; presenta caracteres aislados que no pueden completar jamás nuestra noción. Solamente un director de escena, que es el que se encarga de dar vida cinematográfica a un argumento literario, fético o realista, nos puede presentar, mediante la ayuda de ciertos agentes indispensables y mediante la ayuda, más importante todavía, de actores, que lo interpretan mimicamente, olvidándose de que es una farsa y, si es posible, sugiriéndose de que es una realidad, toda esa serie de sucesos, artísticamente llevados al celuloide, que pasan ante nuestra vista con vertiginosa celeridad y sin negarnos ni un detalle de los que hayan intervenido en el argumento o en el suceso filmado. Por esto mismo, porque abarcamos todo el proceso que ha seguido a la causa, nos damos cuenta, en efecto, de que un suceso, por muchas complicaciones que tenga, parte siempre de un simple tropiezo que lo produce.

El amor es una de las emociones más variables que existen. No digamos que esta variabilidad es tan flexible que se puede evitar, con la misma facilidad con que se cae en ella; tiene que ocurrir de esa forma forzosamente. Ni se puede decir que sea concentrativo o expansivo, espontáneo o que esté sometido a una cristalización; únicamente, eso sí, se puede decir de él con firmeza, que es concupiscible. Por lo demás, el amor es una emoción que puede pasar perfectamente inadvertida. No existe gesto, no existe músculo o movimiento muscular, que lo exprese.

Por si hay algún lector que, empíricamente, no crea en el amor espiritual, en el amor platónico, vamos a hacer una mezcla convencional con éste y con el sexual para tratar a los dos de la misma forma. Pasemos ahora a considerar. La fiebre del amor en el individuo es provocada espontáneamente—caso de muy poca frecuencia—y con una lentitud progresiva—caso más corriente y más firme—. Es posible también que la impresión amorosa nazca en el momento en que se ven o se tratan dos seres, y que luego más tarde sea manifestada emocionalmente, pero siempre de una manera concentrativa. Esta emoción no la revela nunca el individuo por medio del gesto ni aun a la causa

—objeto o sujeto—que la produce; le es imposible hacerla. Solamente se puede advertir en sus actos, en sus síntomas personales, los cuales están basados principalmente en el tiempo, sin cuya ayuda no puede manifestarse. Una prueba bien evidente de que estas emociones no son relámpago, la tenemos en los lienzos de nuestros pintores clásicos y renacentistas. Nunca han pintado al sujeto, supuesto poseedor del amor, solo; hubiera resultado una imagen muda, sin expresión ninguna. Siempre ha sido acompañada por algún objeto o personaje simbólico, que recordara al amor. También ha contribuido mucho el desnudo para significarlo, pero no como algo esencial. La maja desnuda, de Goya, tal como está, no nos dice nada en materias de amor. Es un desnudo magnífico, perfectamente conseguido, pero nada más. Sin embargo, aun cuando los rasgos y la posición de su cara no son aparentes al contraste, pues una mujer enamorada, por ejemplo, en un momento de soledad no se concibe que mire a la tierra, sino que eleva un poco la cabeza, pareciendo buscar con la vista, algo entornados los párpados, el ser querido en el espacio, si añadimos en el lienzo con el pincel un detalle que simbolice al amor—el ángel, el arco y las flechas—, unas figuras desvanecidas, en segundo término del cuadro, que representen su pensamiento, claro es, entregado por completo al amor, o—esto lo han hecho muchos pinceles—la serpiente y la manzana, precursoras bíblicas del amor, en este caso, lo que se llama «La maja», se podría titular muy bien «Pensando en Cupido» o cosa por el estilo.

En el cinematógrafo, la expresión del amor no es un problema. La emoción del terror, por ejemplo, se manifiesta sin tener que apelar al diálogo. Como es relámpago, y el diálogo no puede intervenir en

ella, le basta con el gesto facial simplemente para reflejarse con claridad. Veamos aquí ahora cómo las cualidades que le falta a una emoción las posee otra. El amor, por el contrario, como es una emoción lenta, no puede valerse de un gesto solo, sino de varios distintos, y encuentra en el diálogo un auxiliar potentísimo.

Veamos en dos palabras la reacción momentánea que puede haber en el gesto de un galán apasionadamente enamorado. Supongamos que bajo la bóveda estrellada de una noche primaveral, muy propicia al amor, están sentados, en el banco de un jardín dos enamorados. Se han salido del baile...; hasta ellos llega débilmente la música. Ella calla... El susurra a su oído unas palabras...

—Dime que me amas, Celia...; ni una promesa, ni una palabra de amor...; nada he oído todavía de tus labios.

Una sonrisa débil, suplicante; los párpados inmóviles, la mirada fija en la amante, pareciendo querer arrancar sus palabras; sólo se mueven, levemente, los labios... Todo esto constituye un gesto.

—No viviré hasta que no hables...; hasta que no me des una esperanza...

Nueva expresión, inclinada ya a una débil pertinencia producida por el deseo, por la impaciencia. Ella tiene la cabeza inclinada hacia abajo; está quieta, pero los dedos de sus manos indican un nervosismo interior. Decide hablar...

—Te amo...

Mueve ligeramente la cabeza, y un gesto general se observa en toda la cara. El, notándole a ella las manos, sufre una conmoción de alegría, todo esto momentáneamente...

—... pero... no, nosotros no nos podemos amar...

Después de añadir estas palabras, ella se pone de pie... y se aleja casi llorando. Él, bruscamente, pasa de la alegría a la tristeza...

Con esto nos podemos dar una idea de los gestos que puede haber en una escena amorosa y del papel importante que juega el diálogo. Sin embargo, a propósito de esto último, aunque hayamos dicho antes que a una persona de gran sensibilidad artística le costaría muchos ensayos, contando con que acertara para llegar a expresar el amor mediante el gesto del cuerpo entero y el diálogo consigo mismo, dos, no obstante, lo pueden hacer a las mil maravillas, gracias a la sucesión de escenas en el cinematógrafo, cosa de que carece la pintura, la fotografía y demás artes plásticas. Esto tenemos ocasión de observarlo muchas veces. En varias ocasiones, cuando nos han presentado películas habladas en inglés, con títulos redactados en español, engorrosamente colocados en la parte inferior de los fotogramas, he prescindido yo completamente de estos títulos y he seguido, con resultados precisos, el desarrollo de una escena amorosa, intensa y difícil, fijándome para esto solamente en los gestos de los artistas. Esto nos prueba que el amor tiene una sencilla expresión en el cinematógrafo, cuando lo interpretan dos o más personas de distinto sexo, claro es.

Luego, en cuanto a las emociones que engendra el amor directamente, son muchas, pero vamos a ver solamente alguna de las que nos cita Spinoza: El amor.

- 1.º Referido al que admiramos: adoración.
- 2.º Referido a alguien que ha hecho bien a otro: afavoro.
- 3.º En la medida que afecta al hombre, de tal modo que se alegra del bien y se entristece del mal de otro: apiedad.
- 4.º Que origina una opinión de sí mismo más favorable que la justa: orgullo.
- 5.º Que origina una opinión de alguien más ventajosa que la justa: ostinación.

Con esto podemos ver de la forma que salen, de las llamadas emociones fundamentales, todas las que existen, sin que por esto se parezcan nada entre sí.

Madrid, marzo de 1933.

DETENER LA
TOS
NO ES SUFICIENTE...
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



SOLO EL

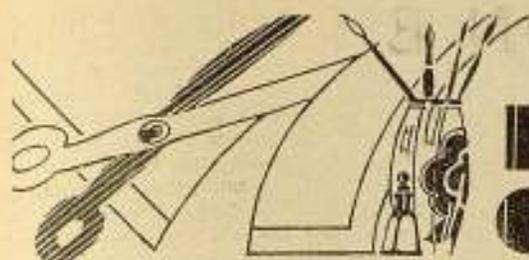
JARABE FAMEL

MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS
DESINFECTA-CICATRIZA-VITALIZA
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADOPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO

FRASCO: PTAS. 630 EN FARMACIAS



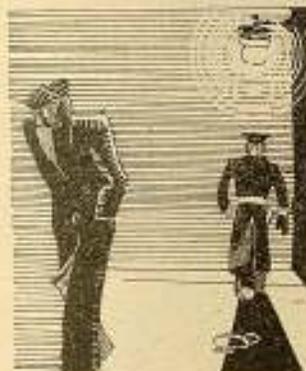
NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Injusticias de la justicia

«D e un tiempo a esta parte el cine americano tiende a denunciar un lamentable estado de cosas en aquel país que repetidamente se nos ha querido presentar como primer baluarte del progreso. A la vista de tanta crueldad y barbarie en las películas de «ganster», de tantos matrimonios y divorcios por «chantaje» y tanto periodismo sensacionalista, el espectador ha tenido que preguntarse muchas veces: si todo esto es verdad, ¿cómo es posible que en pleno siglo veinte y en una sociedad que se tiene por muy civilizada se toleren tantas monstruosidades? Y si esto no pasa de ser una exageración más del país del oblativo y de las excentricidades, ¿cómo es posible que se permita la divulgación por todo el mundo de tamañas falsedades, que tanto perjudican al buen nombre de un pueblo y al prestigio y autoridad de sus leyes?»

Pero nunca esta reflexión estará tan justificada como a la vista del sensacional film «Soy un fugitivo».

El papel que Paul Muni interpreta en «Soy un fugitivo», ha sido vivido en la realidad por Robert E. Burns, el cual, des-



pués de haber huído por dos veces del presidio, ha descrito de manera magistral y rigurosamente verídica en su libro «I am a fugitive from a Chain Gang», las dolorosas etapas de su vida de perseguido y ha echado en cara a la justicia de su país toda la iniquidad que supone el mantenimiento del sistema penitenciario vergonzoso e inhumano que rige en algunos Estados de Norteamérica.»

¡Caray! ¡Qué malos, eh! ¡Qué cosas pasan en el país del dólar! Pero... ¿es que en otras partes faltan casos como el antes citado y que ha servido para realizar el film «Soy un fugitivo»? Señores: no hay que ensañarse con el venecido, no seamos tan rastreros y tan bajos como el antes orgulloso y olímpico dólar...

San Roque... feller

«El famoso multimillonario americano Rockefeller, gracias a cuyos millones ha sido posible la erección del famoso edificio, orgullo de los neoyorquinos, Radio City, en vista de que gran parte de las «empresas editoriales americanas atraviesan una situación que no parece ser muy risueña, ha decidido aportar varios de sus millones a tapar las grietas de las casas que amenazan derrumbarse.»

El tiempo nos dirá a qué pre-



cio cobra el famoso millonario sus favores actuales.»

Efectivamente: san Roque y su perro. Está claro que si este san Rockefeller se ha sacudido la «pasta», será con su cuenta y razón—que dice el vulgo—. Muy pronto veremos Noticias en donde cada cien metros de celulósido oigamos una gangosa voz que diga:

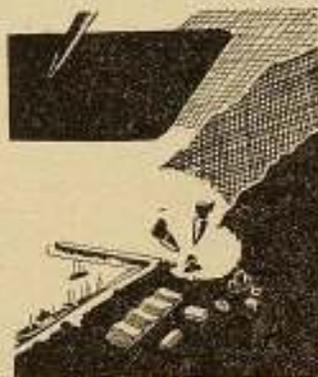
—Mister Rockefeller jugando al golf, no obstante su ¡ay! avanzada edad.

—El excelentísimo multimillonario, un sí es no es filántropo, Rockefeller, empezando a contar los pasos que da al día, harto de contar millones de dólares, etc., etc.

La aviación y la paz rota

«Paul Rotha, designado por el gobierno inglés para realizar una cinta sobre «las rutas aéreas del imperio británico», ha llegado al Cairo en avión, procedente de El Cabo.»

Los films obtenidos por el



mencionado aviador y cinematógrafo, serán de una gran utilidad para el estudio de los te-

renos, emplazamiento de campos de aterrizaje, etc.»

Perdonen, perdonen. Hemos querido poner: «Rotha y la aviación en la paz», y nos han puesto estos lineotipistas: «La aviación y la paz rota»; ustedes decidirán; nosotros nos lavamos las manos como Nerón.

Gandhi, mucho Gandhi (Azorín)

«En todos los países se sabe la gente que va al cine menos en España. Aquí no hay manera de hacer una estadística. ¡Cualquiera le pregunta a un empresario la gente que entra en su local cada semana!»

Pero digamos también que si en otros países se puede averiguar la cantidad de espectadores que van a los cines, no es precisamente porque los dueños de locales expliquen sus ingresos al primero que llega, sino porque como los impuestos no van a tanto alzado, sino por entradas, los encargados del fisco llevan los números con el rigor del caso y son éstos quienes se encargan de suministrar los datos aludidos.

Así sabemos que en Francia va semanalmente al cine una cuarta parte de la población; en los Estados Unidos tres cuartas partes antes de la crisis y ahora algo menos de la mitad, etcétera.

La última estadística inglesa

El «gangster» del Nilo

«Ramón Navarro ha sido designado para interpretar el principal personaje de «El hombre del Nilo». Y como un hombre no puede vivir ninguna historia

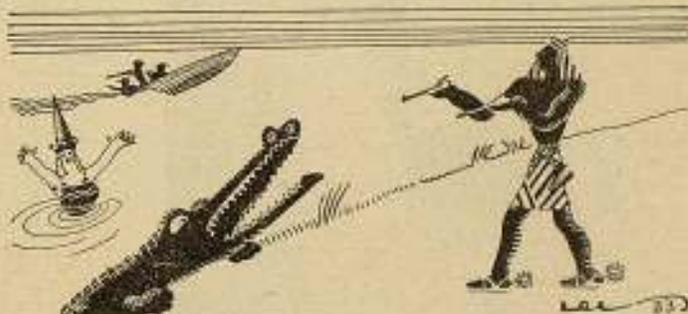
anuncia que en el Reino Unido asisten semanalmente al cine unos veinticuatro millones de espectadores. Más de la mitad de su población total. Es el país de Europa que da una mayor proporción de cinéfilos.»

Es muy interesante saber los ingleses que van al cine; también es muy interesante saber cuántos son los «ingleses» que van a nuestras casas, y a qué horas, para procurar no estar, si no queremos pagarlas todas juntas.

Si consideramos (desde el punto de vista de un flemático londinense) que todo aquel que



está bajo la protección del Reino Unido tiene algo de inglés, sería igualmente interesante saber cuántos ingleses no pueden comer, cuántos ingleses no pueden trabajar, cuántos ingleses no pueden ir al cine, etcétera, etc.



de amor sin su mujer correspondiente, lo han designado para enamorada suya a la bellísima rubia de la Metro, Madge Evans.»

Allí está; más claro que el agua... del Nilo: «El hombre del Nilo». Si han tomado en serio lo de hombre, seguramente que se referían al gangster. Si nosotros tuviéramos tiempo y espacio y no lo hubieran hecho otros antes, haríamos el elogio del gangster; como nos faltan esos elementos, nos limitaremos a hablar del... Nilo.

El Nilo, como todos ustedes

náculos («tabernáculos» — palabra egipcia cien por cien—significa taberneros) para fabricar «esos» que llamamos vino. Además, es célebre porque era también una especie de Manzanares o Río Llobregat, donde retozaban los vendedores de periódicos jeroglíficos egipcios, y era célebre, por último, porque en él se bañaba Cleopatra, la mujer que no obstante tener un exagerado apéndice nasal, se hacía amar de los hombres más guapos por... narices.

(Dibujos de Leo)

ESTUDIOS BREVES
SOBRE CINEMA

CINEMA RUSO

CONTINUAMOS con el presente trabajo el estudio sobre el cinema ruso, iniciado en un número anterior.

No pretendemos descubrir la indudable importancia de este cinema; sólo y exclusivamente dejar bien sentado que este cinema no es cinema revolucionario.

Hecha esta salvedad, continuemos con los hombres que representan ese cinema.

Tras Eisenstein aparece Pudovkin, un gran director. Su primer film, «El mecanismo del cerebro», fue un documental que causó enorme expectación en los medios científicos de Moscú; después «El fin de San Petersburgo»; por último, su obra cumbre «Tempestad sobre Asia».

Y hemos aquí ante «Tempestad sobre Asia». Un film que podemos considerar como eminentemente político, mas no revolucionario, porque sea una protesta contra el vandalismo de los Estados de Occidente. Lo que expone ese film es una realidad; una verdad que nadie se atreverá a discutir: el egoísmo de pueblos agotados en sus economías, que buscan nuevos mercados a sus productos, aun contra toda razón y toda justicia. «Tempestad sobre Asia», un film que expone la situación determinada de cierto pueblo en estado casi primitivo, que por su atraso y estancamiento ante la «civilización» de Occidente es sojuzgado, perseguido, explotado hasta la saciedad por aquellos «colonizadores» llegados allí, según ellos, en nombre de la cultura y de una civilización que les haría ser el pueblo más rico de la tierra.

Los que conocen este film saben que no es «sovietizante»; mal pueden ser entonces

cinema revolucionario estos films excelentes de Pudovkin.

Y tras «Tempestad sobre Asia» adviene otro magnífico director: Ilya Trauberg.

Uno de los más jóvenes directores de la U. R. S. S.

Aparece en el cinema con un solo film, hasta ahora, pero con una extraordinaria captación de tipos y ángulos que indudablemente le sitúa en la vanguardia de este arte.

Un solo film, «El expreso azul», le presenta, pero tampoco podemos considerar este cinema como cinema revolucionario.

Puede ser aspectos de la lucha que gesta la revolución, desde luego, pero no aportando nada a ella, no es elemento revolucionario. Podemos considerarlo como cinema político, como episodio de la que puede llamarse «historia de la liberación de los pueblos de Oriente».

No puedo contener mis impulsos a transcribir un párrafo del folleto de Dietrich, «La guerra en China».

Este párrafo dice más, mucho más, de lo que yo pueda decir.

Dice así:

«IV

«La guerra en China. Excelente negocio para la industria de los armamentos.

«De los escombros humeantes de las ciudades destruidas por las bombas, las minas y los abusos japoneses; de los montones de cadáveres de los obreros y campesinos chinos, el capitalismo cosecha sangrientos beneficios. La guerra contra los obreros y los campesinos chinos no es solamente para el imperialismo japonés un negocio excelente, sino que al mismo tiempo, conquistando posición tras posición en China, prepara

la futura guerra de rapiña contra la Unión Soviética. Toda la industria internacional de los armamentos saca provecho de ello con el imperialismo japonés. La industria de guerra es lucrativa. En la Bolsa suben las acciones y los dividendos.»

¡He aquí «El expreso azul»! ¡He aquí toda la razón del film de Trauberg!

Y no es, no puede ser cinema revolucionario, este grandioso film de Ilya Trauberg.

Y ante nosotros aparece otro gran director: Nicolai Elk.

Acaba de presentar en la pantalla del mundo «El camino de la vida». Estupendo camino éste que nos señala Nicolai Elk. Magnífica lección de moral nos da este hombre en esta excelente banda.

Aquella invasión de los chicos en el cabaret, lugar reservado de burgueses y gente adinerada, es de lo más extraordinario que visionamos.

¡Aquel Mustafá, aplastante victoria de lo nuevo sobre todo lo viejo y carcomido de esta civilización! ¡aquel tipo, excelente tipo del granuja que despierta a una nueva civilización y rinde culto a la más sublime y excelsa de las actitudes del hombre: el trabajo!

Moral y laboriosidad.

¡Maquinismo; un culto supersticioso a la máquina, madre de todos!

¡Carbón, acero, trigo, algodón, selta...!

¡Que el acero entre en la tierra de Rusia y la rotore en sus entrañas en millones de kilómetros!

¡Moral y laboriosidad; educación social y producción! He aquí los principios que entraña el film de Nicolai Elk.

¡Y no, no pueden ser estos principios formas de revolución; no puede ser ese cinema revolucionario que buscamos!...

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ



Las virtuosas del perfume
que saben escoger el más fragante, el más seductor,
el más femenino, el más persistente, han dictado su
fallo a favor del perfume

«TENTACION»
Durante el día. • Perfume «TENTACION» en Tono
Florido: sublime nota de frivolidad femenina, propia para
paseo, visitas, teatro...

Por la noche. • Perfume «TENTACION» en Tono
Arabesco: cadente y fantástica atmósfera que envuelve e
imana las voluntades masculinas. Indicado para bailes, té y
reuniones de intimidad. Es el verdadero y único perfume para
la noche.

AGUA COLONIA - LOCION - EXTRACTO
PERFUMERÍA "PARERA" BADALONA



VERNA HILLIE
Atriz de la Paramount

Una diplomática sin credenciales

por

Carmen de Pinillos

Norma Shearer, una
de las auténti-
cas bellezas
de Holly-
wood.



Marie Dressler, la
veterana más popular
del cinema yanqui.

TENEMOS el gusto de presentar a nues-
tros lectores a Lola Shea. Es una
chica única en Hollywood.

Lola ha hablado virtualmente con todas
las celebridades del mundo cinematográfico
en los últimos cinco años. Sin embargo,
apenas conoce personalmente a unas cuan-
tas. Por ejemplo, jamás ha visto cara a cara
a Greta Garbo. A Clark Gable lo habrá vis-
to quizás un par de veces, aunque habla
con él a menudo todos los días.

En puridad de verdad, habla con todas
las estrellas. Muchas de ellas la llaman por
su nombre de pila; pero Lola nunca va a
los escenarios ni a paraje alguno donde se
reúnen las luminarias, salvo en rarísimas
ocasiones.

Todas ellas la conocen por la voz, pero no
la reconocerían en la calle.

Lola es la jefa del conmutador de telé-
fonos en los estudios de la Metro-Goldwyn-
Mayer. Ello significa que es algo más que
una simple telefonista, ya que desempeña
un papel que podría distinguirla para un
puesto en la diplomacia.

Es el amortiguador de choques entre las
estrellas y el mundo exterior. Todas las

llamadas personales pasan bajo su inspección.

Trabaja desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde en su pequeña oficina del conmutador.

Necesita distinguir si las llamadas son genuinas o simplemente obedecen al entusiasmo de admiradores, agentes, vendedores y otras personas atacadas del prurito de oír a las estrellas. Tiene que contestar preguntas tan numerosas y variadas como las columnas de «Preguntas y respuestas» en muchos periódicos.

Habla Lola:

«Entre los millares de llamadas que vienen diariamente al estudio, algunos centenares son de admiradores fervientes que quieren a todo trance hablar con las estrellas. Apelan a toda clase de estratagemas. Algunos pretenden ser hermanos o primos de los artistas; otros son amigos de la infancia. Muchos de ellos quieren simplemente oír la voz de las grandes luminarias o pedir fotografías firmadas, y muchos también tratan de vender alguna cosa. En general son mozalbetes que todavía no han

llegado a los veinte; pero al menos una cuarta parte son personas hechas y derechos.»

La más peculiar de todas es una mujer que llama habitualmente después de haber visto alguna película, diciendo que quiere expresar su juicio acerca de la interpretación de la estrella. A veces llama para elogiar y otras para criticar el trabajo. Invariablemente le contestan que las regulaciones prohíben comunicaciones que no hayan autorizado las estrellas mismas, y la dama invariablemente le dice cuatro frescas a Lola. Y esto ha ido sucediendo por varios años consecutivos.

Cuatro años de hacer de Gran Muralla de China con respecto a las estrellas, han dado a miss Shea un precioso caudal de reminiscencia, además de la habilidad de discernir la veracidad del solicitante.

«Las llamadas no son solamente locales; vienen de todas partes», dice Lola. «En cierta ocasión recibí una llamada de Nueva York que debía pagarse acá. Era para Wallace Beery. Pude comprender fácilmente que la voz era de una jovencita, probablemente todavía una colegiala,

Decía que era un asunto muy importante. Contesté que mister Beery no estaba en el estudio, lo cual, incidentalmente, era verdad.»

«Bueno, entonces déjeme hablar con Clark Gable», repuso la muchacha. Transigimos, ofreciéndole un retrato firmado.

«Otra vez llamó un individuo que estaba solucionando un crucigrama. Quería saber si había alguna estrella famosa casada con un igualmente famoso director. Cuando le dije que se trataba de Norma Shearer, esposa de Irving Thalberg, replicó que no coin-

(Continúa en «Informaciones»)



CLINIQUE DE BEAUTÉ
PESTAÑAS "MERVEILLE"
la última gran creación de París
En la CLINIQUE de BEAUTÉ
es el primer establecimiento que
ha introducido en España tan pro-
digiosa creación

RAMBLA CATALUÑA, 5, 1.º, 2.º
TELÉFONO 15790 - BARCELONA
Frente al Teatro Barcelona



Gary Cooper y Joan Crawford, aparecerán juntos en una nueva producción de la M-G-M.

"EMMA"

EMMA es una historia sencilla y humana de abnegaciones sublimes. Por su propia sencillez, por su misma realidad, se la ha considerado en el mundo entero como una de las más bellas producciones jamás logradas por

el cinema. EMMA es una tragedia en tono menor. Está amasada con la sencillez emocionante de cada momento de nuestra vida. Con las pequeñas preocupaciones de las amas de casa. Con el orden, con la limpieza, con

la cocina, pero también con las ingraticudes dolorosas, con los desencuentros depara por parte de nos depara por partes de aquellas personas que nos son más queridas. Como una página, amable a veces y a veces desgarrada,

arrañada a la vida vulgar es esta producción que ha puesto el nombre de la excelsa actriz Marie Dressler en la primera línea, en competición con todas las más significadas y grandes figuras de la pantalla.



Unas escenas de la producción M-G-M. "Emma", de la que es principal figura Marie Dressler a la que secundan, Jean Hersholt, Richard Cromwell, Miina Loy, John Miljan y otros artistas de valía.



Escenario de "Sin patria"

Después de cuatro años de estudios en Méjico, regresa a California, su país natal, Francisco Delfino, joven de familia acomodada.

Encuentra a don Mariano, su padre, a su hermana Dolores y a Rosita, su novia, llenos de terror por las frecuentes fechorías que cometen los bandidos en aquella comarca, donde la familia Delfino tiene enclavado un gran rancho, que es asaltado constantemente por los ladrones de ganado.

Cuando llega Francisco a la finca, sus familiares y paisanos entregan el ganado a un tal Harkness, comisario del campo. Trata tan despectivamente Harkness a todos, los ultraja de hecho y de obra con tanto desenfado y cinismo, que Francisco monta en cólera y espanta el ganado, el cual, en su fuga, destruye cuanto halla a su paso. Luego arrebatada a Harkness todo el dinero que lleva encima, cuya procedencia es dudosa por haberlo arrancado con amenazas a los rancheros, y decide usar el mote de «El Puma», que es con el que se encubre Harkness para cometer sus fechorías. Naturalmente, Francisco oculta esta hazaña a su novia.

En venganza, Harkness, aprovechando la ausencia de Francisco, proyecta con un sujeto llamado Judge Travers, tan malvado como él, arrebatarse su rancho a la familia Delfino. Ponen en juego su plan y cuando intentan apoderarse de cuanto hay en la hermosa finca, son sorprendidos por don Mariano, al que asesinan alevosamente, emprendiendo la huida.

Harkness quiere completar su venganza deshaciéndose como sea de Francisco que, perseguido por aquél y para despistarlo, entra en una cantina, acompañado de Juan, su fiel ayudante. En la cantina encuentran a Lupe, la bailarina, bonita muchacha, a la que Francisco invita a beber. A poco, Harkness, que no ha perdido la pista de su rival, entra en la cantina con una

pandilla de bandidos, capturando a Francisco y a Juan, tras una breve y desigual lucha, disponiéndose a ahorcarlos en el árbol más cercano.

Mal lo hubieran pasado Francisco y Juan, si en el momento más crítico para ellos, no hubiera llegado al lugar donde debía efectuarse la ejecución, el capitán de policía, David Howard, que liberta a los cautivos.

Posteriormente, cuando el capitán Howard visita la finca de los Delfino, conoce a Dolores, la hermana de Francisco, y se enamora de ella, siendo correspondido por la muchacha.

Días más tarde, yendo Francisco de rodeo con unos amigos, tiene un encuentro con unos bandidos. Enterada Rosita, no quiere separarse más de su amado y pretende acompañarlo a Méjico, donde aquél se dirige con sus paisanos; pero Francisco se niega terminantemente por no exponerla a los peligros de aquel viaje por valles, montañas y llanos sembrados de malhechores.

Pero Francisco, en lugar de ir directamente a Méjico, se detiene en Los Angeles, donde encuentra a Harkness en el bar de «Bella Unión». Harkness, al verlo, intenta agredirlo, pero Francisco se le adelanta dis-

PELOS... UF... QUITESELOS EN SEGUIDA CON ESTA LOCION

El pelo es bonito en la cabeza, pero es horroroso en los brazos y en las piernas; sobre todo en traje de baño, una mujer velada pierde todo su encanto. ¿Cómo quitarlo? Este es el problema. La navaja es peligrosa y favorece el crecimiento y los depilatorios corrientes dan poco resultado. En cambio, la Loción Depilatoria PRO-BEL, borra como por encanto hasta el último pelo y vello superfluo al minuto de aplicación y deja la piel tersa y suave. La Loción Depilatoria PRO-BEL, perfumada y de un lindo color rosado se vende a 5 ptas. en perfumerías y droguerías y contiene 5 veces más cantidad que sus imitaciones. Si no la encuentra pídala a PRO-BEL, S. A. París, 183, Barcelona, enviando 350 ptas. en sellos de correo. Para dar a la piel el color bronceado de moda sin exponerse al sol, use la Loción Bronceadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



parando su fusil sobre el asesino de su padre, huyendo luego de cometido el hecho a través de las colinas.

El capitán David Howard puede detener a Francisco, pero como sabe que ha obrado en legítima defensa y como está a punto de casarse con su hermana Dolores, a la que ocasionaría un disgusto tremendo, no lo hace, pero en cambio le conmina a que abandone Los Angeles en un plazo de cinco minutos, evitando así que caiga en manos de otros agentes de la autoridad.

Francisco consiente en marcharse, pero no sin que antes le haya prometido el capitán Howard comunicar a Rosita que fuese a reunirse con su novio en Méjico City.

Después de esta promesa, Francisco monta a caballo y parte al galope. Al dar cima a una colina, se detiene para dar el último adiós, agitando su sombrero en el aire, al país donde transcurrió su placida niñez, a su dorada y hermosa California, que tantos recuerdos tenía para él.

Escena del film de Cinematográfica Almirante, "Sin patria".



Esta James, la ex-estrella de cine, escritora, luminaria de Broadway, reina de la moda en New York y en Londres, decía a un grupo de sus amigas el día en que le fue concedida a Frances Marion la estatua de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas por haber escrito el argumento de «El campeón», considerado el mejor del año: «Si mañana pudiera cambiarme por cualquier otra mujer, no querría ser ni la fascinadora Greta, ni la hermosa Mar-

Millonarios del cine, a quienes usted nunca ha visto en la pantalla

por PABLO VILLARIAS

lene, ni la intrépida Amelia Earhart, ni la millonaria novelista Mary Roberts Reinhard, ni la popular Peggy Joyce. Mi ambición no es tan modesta; yo no me cambiaría por otra mujer que no fuera Frances Marion. Y no esta noche en que

todos la celebran y en que todos la agasajan, sino cualquier día. La conozco por más de diez y siete años y es la mujer más admirable que conozco. Bella, trabajaba como extra de cine hace años para ayudarse; inteligente, autora de los mejores argumentos de

cine que ha producido Hollywood, interesante, femenina, etc. Ha ganado, trabajando en Hollywood, más de un millón de dólares.»

Frances Marion... La muchacha que ha ganado en Hollywood más de un millón de dólares y a quien ninguno de nosotros ha visto jamás en la pantalla.

Comenzó su carrera como repórter de un periódico de Los Angeles. En el colegio había sido compañera de Anita Loos y se había distinguido como buena alumna, pe-

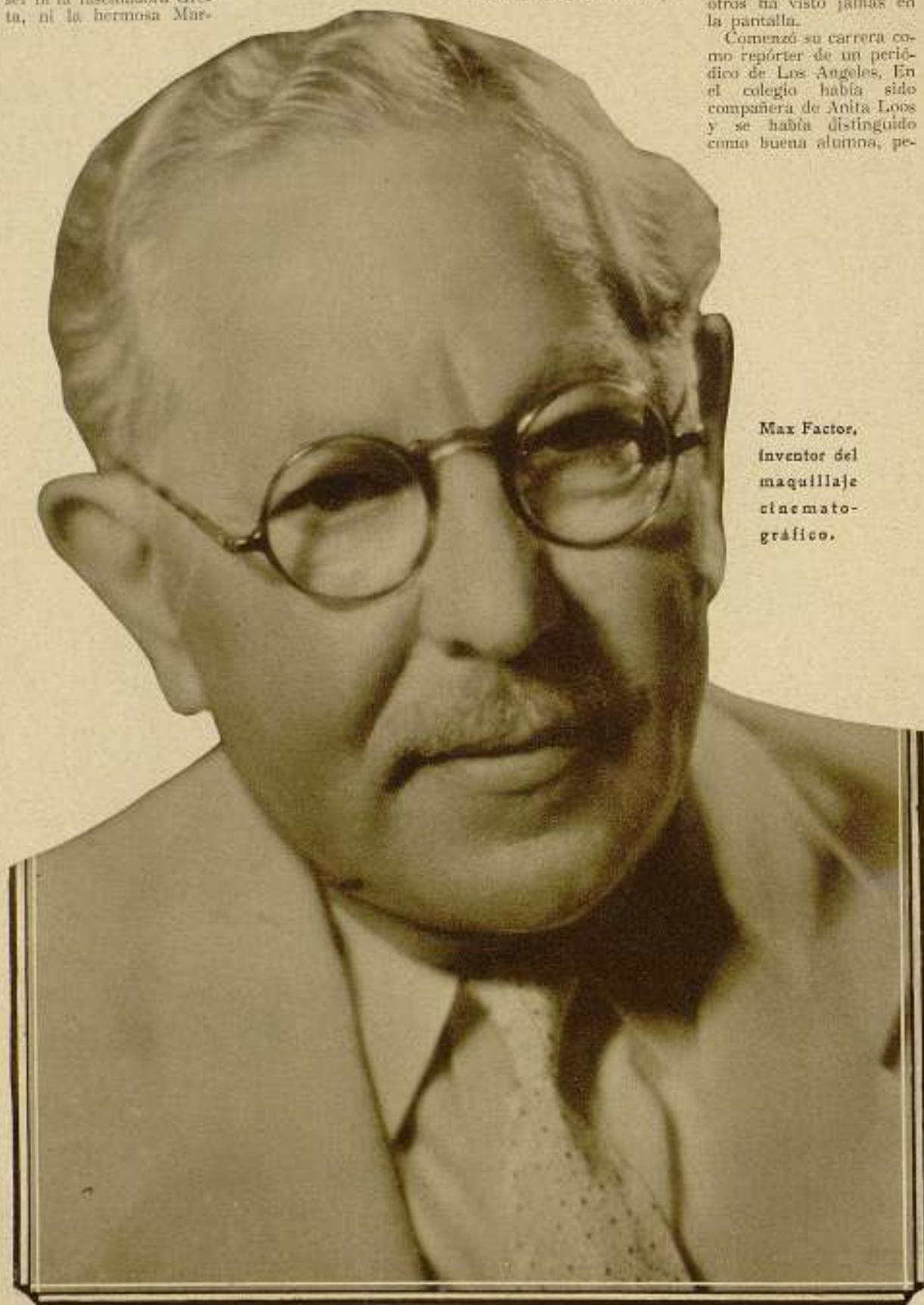
ro nunca como la mejor ni la segunda. En 1915 el director del periódico le entregó la sección de teatros y cine como sustituta del redactor principal.

En 1915 Hollywood estaba naciendo. Frances ha visto crecer y poblarse estos campos, entonces sembrados de naranjos y nueces de nogal. Ha visto surgir a Tehda Bara, Nita Naldi, Alla Nazimova, Jeanne Engels, la Garbo, la Crawford, la Dietrich, etc. Ha visto desaparecer a la mayor parte de ellas. Ha visto morir a más de una estrella, sin llegar a sus herederos otra cosa más que deudas.

De repórter de periódico con cincuenta dólares semanales, ha visto saltar su posición y su sueldo a la altura fantástica en que hoy descansa.

Frances Marion recibe ahora dos mil quinientos dólares semanales de la Metro-Goldwyn-Mayer por escribir cinco argumentos de películas al año. Si concluye su trabajo en seis u ocho meses, puede descansar los restantes, marcharse a Europa o trabajar independientemente para magazines, para editores de novelas o para empresarios de teatros. Si otro productor de películas solicita sus servicios, Frances tiene que compartir sus utilidades con la Metro. Recientemente Mary Pickford pidió a la Marion que escribiera un argumento para ella y, además, escribiera su completo tratamiento cinematográfico. Mary le pagó por su trabajo, que no duró más de seis semanas, cincuenta y ocho mil dólares.

Cuando Frances Marion trabajaba como repórter de periódicos, su sueldo no era suficiente para subvenir a sus gastos y a los de su hijo. No tenía más remedio que solicitar de las estrellas o de los directores amigos algún trabajo como extra a siete dólares cincuenta diarios. En esos días la estrella que podía comprar un rancho de veinte mil dólares, era reputada millonaria, y quien caminaba en un Cadillac o Piers-Arrow, era considerado un derruchador temerario. No existía el Hotel Ambassador, ni el Brown Derby, ni ninguno de los lujosos clubs y hoteles que ahora rodean Hollywood. Estrellas, malos actores, extras de cierta categoría, directores, etcétera, se trataban con extraordinaria familiaridad y camaradería. Frances conoció entonces a un obscuro fotógrafo que



Max Factor,
inventor del
maquillaje
cinematográfico.

Vida moderna

Fuma, tresnocha, es deportista... y a pesar de todo, tiene una dentadura que es la admiración de cuantos la miran. No es ningún secreto: usa

Pasta dentífrica MILADY

dos veces al día (mañana y noche) y así no hay manera mejor de evitar las caries y todas las enfermedades de los dientes.

Se vende en todas las perfumerías.

El tubo grande, a Ptas. 1'40 y el pequeño, a Ptas. 1'00.

Elisir dentífrico MILADY

desde Ptas. 4'00 franco

Laboratorios

Quig

Valencia, 203

Barcelona



cinco años había escrito cuarenta y dos asuntos de cine sobre el Oeste.

Frances Marion ha sido la escritora predilecta de Mary Pickford y de Charles Chaplin. Probablemente no es escritora en el sentido clásico de la palabra, ya que sólo ha producido argumentos de cine y fotodramas. Pero esta categoría literaria tiene tanto valor y sentido como cualquiera de las que edificó la tradición y el pasado.

Otro valor creado por el cine que tiene profunda raíz en la tradición hollywoodense de los últimos 20 años, es el invento del maquillaje cinematográfico: Max Factor. El cine le ha dado fama y fortuna. Pero él ha contribuido también generosamente a que el arte cinematográfico haya alcanzado la perfección que hoy tiene. Max Factor, ruso de nacimiento y educado en la corte de Petrogrado,

vino a América muy joven. Por aquel tiempo el movimiento cinematográfico, iniciado en el Este, particularmente en New York y Chicago, había obtenido el aplauso y la admiración del público y trataba de desarrollarse y adquirir consistencia industrial más que artística. Algunos directores de películas pensaron en el clima espléndido de California, en su eterno sol que hace posible el trabajo al aire libre de las cámaras, por lo menos trescientos cuarenta y cinco días del año, y enviaron aquí ingenieros para que edificaran estudios, laboratorios, etcétera. Así surgió Hollywood que hasta entonces había sido únicamente un arrabal de Los Angeles, cruzado por el antiguo camino real de la época española, a cuyos lados crecían huertos y donde prosperaba un o que otro rancho. El valor de las tierras era misera-

ble. Su riqueza no tentaba a nadie. No era zona con posibilidades comerciales ni con esperanzas de atraer a los turistas. De no haber surgido el cine, Hollywood sería aún una sucesión de ranchos y de huertos.

Max Factor se estableció en Los Angeles y comenzó a trabajar como cosmólogo. El cine le atrajo desde el primer momento. Tuvo talento para descubrir sus posibilidades y voluntad para dedicarse a estudiarlo. Con mucha frecuencia las artistas de cine, que entonces ganaban pequeños sueldos, le encargaban pelucas postizas, cremas, etcétera. Cuando el invento del film pancromático transformó por completo la técnica foto y la cinematográfica, ya Max Factor era el consejero de belleza exclusivo de los estudios y de las estrellas. El film pancromático puso a los productores en peligro de perder millones. Los ma-

(Continúa en "Informaciones")

trabajaba de vez en cuando para la recién nacida Paramount: Georges Hill. Ella era viuda, aun cuando sólo tenía diez y nueve años, y él soltero. Se enamoraron uno del otro y al poco tiempo se casaron. Hasta hace tres años han vivido en tranquila armonía. Luego, por razones poco conocidas, Frances solicitó su divorcio. Georges Hill es hoy uno de los más poderosos directores de la Metro. Con un argumento de la que entonces era su mujer, preparó y dio vida a «El presidio», película cuya versión española "conoció nuestro público, y a «Min and Bill», el mayor éxito de Marie Dressler y Wallace Beery.

Frances Marion no se interesó nunca por ser actriz de cine. De haberlo querido, el triunfo no se hubiera hecho aguardar. Aún hoy, cuando ya se acerca a los cuarenta años, es una de las mujeres más hermosas de Hollywood. Sus amigas la llaman «Maddonna Face», que viene a ser algo así como «cara de ángel». Tan pronto como encontró una oportunidad de escribir argumentos de películas, dejó el periodismo, que entonces, como ahora, tenía más amarguras que ventajas, y se lanzó adelante por donde su vocación la llamaba.

Frances debutó escribiendo sobre temas del Far West, aventuras de cow-boys, de aventureros, de guardias montados, etc. Todos sus temas fueron filmados. En



Marlene Dietrich y Maurice Chevalier, con otros artistas,

almorzando en el restaurant de los Estudios Paramount.

LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

De las productoras americanas, la Fox es la que ha prestado una atención más escrupulosa al cinema hablado en español, seleccionando asuntos, autores y artistas para sus producciones en nuestro idioma.

“PRIMAVERA EN OTOÑO”

La ilustre y gloriosa actriz Catalina Bárcena protagoniza el film, completando el reparto, Raoul Roulien, Antonio Moreno, Luana Alcañiz, Julio Peña, María Calvo y otros artistas.



PAT O'SULLIVAN HA MUERTO por GLORIA BELLO

PAT O'Sullivan, el famoso dibujante cinematográfico, ha muerto. Hemos leído la noticia escueta, lacónica, en la sesión de noticias extranjeras de uno de nuestros periódicos. Dice así: «Pat O'Sullivan, popular dibujante americano, creador del «Gato Félix», ha fallecido a los cuarenta y cinco años de edad. No cita cómo ni cuándo. No dice en dónde. Pero lo cierto es esto: que el «Gato Félix», el célebre gato pelucero ha perdido a su genial creador.»

Pat O'Sullivan, dibujante americano de origen irlandés, era conocidísimo ya en todo Norteamérica mucho antes de aplicar su arte al original procedimiento de los dibujos animados. Su mismo «Gato Félix» era ya famoso, pues su creador había narrado sus graciosas aventuras, en forma de historietas dibujadas, en infinidad de periódicos y magazines neoyorquinos, popularizando rápidamente la graciosa figura del michino.

Cuando empezaron a ensayarse los primeros films de dibujos, un productor americano tuvo la idea de contratar a Pat O'Sullivan para que probase de seguir narrando cinematográficamente las aventuras de su famoso personaje imaginario. Así nació el «Gato Félix» pelucero. Así sus trazos inmóviles adquirieron movimiento y su rostro expresivo se animó humanamente.

El éxito que alcanzó la feliz idea del productor americano y el arte y la gracia personalísima de Pat O'Sullivan, rebasaron todos los cálculos. «Félix, el Gato», o «Gato Periquito», como le llaman aquí en España, moderno Micifuz bohemio y aventurero, el de las extravagantes ocurrencias y las andanzas llenas de peligros inimaginables, sagaz, astuto, fiel espejo de los de su casta y lleno de trucos y anagazas, fué la primera gran figura hija del lápiz y el papel y apadrinada por el lente cinematográfico que pudimos admirar en la pantalla. Esta la hizo popular en el mundo entero. Sus cintas se hicieron indispensables en todos los progra-

mas. Y sufrimos durante una larga temporada una verdadera racha de periquitismo agudo. Las tiendas llenaron sus escaparates de disfraces, muñecos, dijes, adornos, etcétera, mostrando la figura del famoso michino. Y, por supuesto, su creador, Pat O'Sullivan se hartó de llenarse los bolsillos de buenos dólares americanos.

Hasta que... un día le salió al «Gato Félix» un rival. Y luego otro, y otro, y otro. Ya no era él solo en el extraño mundo de los dibujos animados. Otras figuras, como él hechas de negros trazos, invadieron el blanco lienzo y le hicieron la competencia. Su creador tuvo que luchar con los nuevos dibujantes que iban surgiendo decididos a explotar también su arte aplicándolo a este difícilísimo, pero fructífero procedimiento. Y el «Gato Periquito» tuvo que compartir los aplausos del público, que antes sonaban solamente para él, con el «Ratón Mickey», creado por Walt Disney, ratonzuelo descarado y contumaz que emuló con sus hazañas las de su ancestral enemigo. Aparecieron también «Bimbo» y «Betty Boop» creaciones de Max Fleischer. Poco a poco el arte del dibujo animado se hizo más depurado y laborioso. Se le exigió más técnica y se le dotó, además, de voz sonora. Y vinieron, por fin, las sinfonías grotescas, las canciones animadas y otros mil adelantos, cada vez más complicados, que hicieron de esta modalidad cinematográfica un verdadero arte, nuevo y original.

Total: que el «Gato Periquito» fué relegado, si no al olvido, porque esto fuera una imperdonable ingratitud, al rincón de los amables recuerdos. Ahora apenas si vemos alguna vez en un cine de tercer o cuarto orden algunas de sus películas, y nos parecen ya, al lado de la admirable técnica del dibujo y artísticas cualidades de las últimas creaciones de Walt Disney, por ejemplo, un poco, por no decir un mucho, rudimentarias y modestas.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

Sin embargo, hay que reconocer que Pat O'Sullivan fué uno de los dibujantes de este género, si no más perfectos, de más valor expresivo y auténtica gracia narrativa. La perfilada figura del «Gato Félix» lo demuestra plenamente.

Ahora, con la muerte de su creador, me figuro el terrible dolor y, sobre todo, la terrible angustia que estará pasando a estas horas el desgraciado michino, condenado quizás a la eterna inmovilidad en la última cuartilla inacabada sobre la mesa de trabajo de su animador.



...con el ratón Mickey, creado por Walt Disney, ratonzuelo descarado y contumaz, que emuló, con sus hazañas, las de su ancestral enemigo.

• Popular film •

UN FILM DE
CARA A LA VIDA

“Soy un fugitivo”

por JOSÉ VIRÓS

No se trata ya de dar crédito a noticias más o menos fidedignas acerca de las nuevas orientaciones que las grandes productoras americanas quieren dar al cine sonoro. Hemos visto ya con nuestros propios ojos un film que viene a ser un excelente embajador de esas tendencias renovadoras que quieren hacer del cine algo más que el «entretentimiento» banal de un público de sensibilidad ajustada eternamente al mismo patrón, de ese «entretentimiento» llamado inofensivo y que ha terminado por ser eminentemente dañino a fuerza de zambullir a los espectadores en agua de rosas.

«Soy un fugitivo», la producción vigorosa y realista de la Warner Bros-First National, es un film sonoro hecho de cara a la vida.

todo aquello que representa la agitación humana, pensarán que «Soy un fugitivo» corresponde enteramente a lo que ellos esperan del séptimo arte. Una aventura sensacional le ha ocurrido, en efecto, a un hombre a quien la desgracia persigue tenazmente. La importancia misma de sus desventuras provocó impetuosas corrientes de opinión, y el hombre, perseguido, descorazonado, ha escrito con veracidad sorprendente el relato de sus tribulaciones. Sobre este relato se ha compuesto un escenario y, res-



Una de las pocas películas sonoras que, siendo hablada en un idioma determinado, en este caso el inglés, son igualmente inteligibles para el público de todos los países, sirviendo con ello a la universalidad que el cine debe conservar necesariamente.

«Tranquilizarse! ¡El cine no ha muerto!»—ha exclamado un crítico francés a la vista del enorme contenido dinámico y auténticamente humano de este film.

Y otro crítico—Raoul d'Ast—, escribe: «Los que consideran el cine como un arte de observación, la eficacia del cual sería completa el día que cámaras invisibles filmaran

petando rigurosamente los hechos, se ha realizado un film realmente vivido. Este film es «Soy un fugitivo».

He aquí, en pocas palabras, la acción del film, que es lo mismo que decir la historia dolorosa y punzante de Robert E. Burns, tal como él la ha escrito en su libro «I am a Fugitive from a Chain Gang».

Un ex combatiente de la gran guerra, de regreso en América, caído en la miseria, es condenado por un error judicial a diez años de trabajos forzados. Conoce todas las atrocidades inconfesables del suplicio de las cadenas en un «campo-prisión» del Estado de

Georgia, y logra evadirse. Moderno Juan Valjean, de «Los Miserables», rehace su existencia y se gana una posición desahogada y respetable. Víctima de un «chantaje» femenino, cae nuevamente en poder de la policía. El Estado de Chicago se niega a conceder la extradición. Fiando en una promesa formal de que sería indultado a los tres meses, el hombre se entrega voluntariamente. Mas como quiera que él se atrevió, cuando su arresto en Chicago, a revelar los horrores del presidio, el Estado de Georgia

(Continúa en «Informaciones»)

· popular film ·

Premios
de los
del
del baile
"Nietos
Zorro"



Srta. Carmen Coromina



Dona
Camps

Teresa
de Calvo



Srta.
Pilar
Gómez



Srta.
Josefina
Gómez



Srta.
Angeles
Díaz



Srta.
Pilar
Vilanova

LA SEMANA EN HOLLYWOOD

Las estrellas de cine, después de todo, son tan humanas como aquellos que van a mirarlas a los biógrafos. Ruth Chatterton ama las caricias de su marido tanto como cualquier desposada durante su luna de miel. Las exigencias del trabajo, los enigmas y las conveniencias sociales estorban muchas veces este amor, así es que Ruth ha adquirido una especie de cabaña en las montañas de Arrowhead Lake, a más de cien millas de Hollywood, donde de tiempo en tiempo se encierra con George Brent a gozar de las delicias conjugales. En esos días prescinde Ruth de su doncella particular, de sus criados, de sus comodidades, etc., y como cualquier muchacha americana de la clase media arregla la cabaña y cocina para ella y su marido, mientras que él pone el pan a tostar, alista la mesa y lava los platos. Todos ignorábamos la existencia de la cabaña y las delicias que encerraba para Ruth, hasta que la última e inesperada tempestad que azotó Arrowhead puso en peligro las vidas de ambos. La nieve tenía doce pies en las vecindades de la cabaña. El automóvil que los había llevado hasta allí no pudo ser puesto en marcha, y Ruth y su marido tuvieron que caminar seis millas sobre la nieve, cuando la tempestad se atenuó, hasta llegar al más vecino pueblo. Allí consiguieron un viejo Ford, prestado por un agricultor mejicano, y en él se marcharon a Hollywood. A consecuencia de la aventura, no sólo se descubrió el secreto de Ruth, cuya luna de miel ha durado ya varios meses, sino que la heroína cayó enferma en cama y la

película que el estudio Warner le preparaba hubo de ser pospuesta por dos semanas.

José Crespo, el simpático actor español que hace unos meses regresara de su gira por Europa, acaba de concluir su trabajo en dos películas. Una en inglés y otra en español. Ambas cintas tienen el mismo argumento y han sido lanzadas al mercado por la misma compañía. En la versión inglesa, Crespo actúa de protagonista e interpreta el papel de un conspirador ruso mezclado en una intriga en Montecarlo. Colaboran en la película June Collyer, favorita del público; James Oakman y Nedra Gillette. En la versión española, José Crespo actúa también de protagonista. Su primera dama es Conchita Montenegro, y sus segundos actores el popular Carlos Villarías, Romualdo Tirado, Antonio Cumellas, Juan Martínez Pla y Paul Ellis. La película española fue dirigida por nuestro amigo Carlos F. Borcosque, a quien recordará el público por su buen trabajo como director de dos películas en español para Metro-Goldwyn-Mayer: «Cheri Bliss» y «Madame X».

Tanto Crespo como Borcosque, han sido infatigables pioneros del cine hablado en español, y su reciente película, no sólo es el fruto de su experiencia, sino también el de su entusiasmo. Nada es más difícil que producir en Hollywood películas españolas

por razones conocidas del público. (Pobreza del mercado español, cambio monetario desastroso con relación al dólar, falta de actores, etc.) La película ha sido cuidadosamente hecha, sus escenarios son espléndidos, el reparto, uno de los mejores que hoy se pueden conjuntar en Hollywood, y la labor personal de Borcosque y José Crespo, merece muchísimos aplausos. El título de la película española es «Dos noches».

El juez concedió su divorcio a Lew Ayres. Lola Lane, la ex esposa del actor lo solicitó en vista de los malos tratamientos de que era víctima. Presentó varios testigos de reconocida seriedad que afirmaron haber oído a Ayres llamar a su esposa en público con los peores nombres que puede recibir una mujer. El juez condenó a Ayres a pagarle treinta mil dólares de una vez como alimentos. La pareja se casó hace poco menos de dos años, pero en realidad ambos estaban unidos desde mucho tiempo atrás, por lo que el juez Lindsay llama «Companion Marriage». Ayres es un actor muy raro. Temió al público y a los periodistas extraordinariamente. Más de una vez ha sido objeto de bromas pesadas por parte de unos y otros. Casi nunca se le ve en público. Ni en los estrenos de sus películas, ni en los dancings ni en fiestas privadas. Cuando está de vacaciones se marcha a vivir en una pequeña casa en las vecindades de San Diego, y allí caza y pesca a su entera satisfacción.



Conchita Montenegro y José Crespo en una escena del film

“DOS NOCHES”

de cuya versión inglesa es Crespo también el protagonista.

OPERETA EN EL METROPOLITANO

Dice Víctor Jan-son, realizador de la opereta cinematográfica Aafa, «El azul del cielo»:

«No os imaginareis nunca lo que los autores de una opereta pueden llegar a inventarse. En la producción Aafa, «El azul del cielo», puesta por mí en escena, se trata de lo siguiente: «Ella es aviadora y «Ella» taquillera del Metropolitano. Por consiguiente, la acción se desarrolla entre cielo y tierra, entre el azul del cielo y las iluminadas cavidades subterráneas.»

«Una pequeña parte de la toma de vistas del Metropolitano se ha rodado en una auténtica estación del centro de Berlín; en su mayor parte ha debido realizarse en una estación copiada y construída en el estudio a fin de poder trabajar sin interrupciones.»

«El arquitecto podría llenar volúmenes relatando las dificultades que se presentaron para copiar un escenario de Metropolitano; hubo de construirse un suelo asfaltado de treinta metros de

Escenas de «El azul del cielo»



que Exclusivas Febrer y Blay

largo, se transportaron al estudio rieles de doce metros de largo con grúas especiales. Lo más sencillo hubiese sido unir algunos coches del Metropolitano auténticos. Pero cómo transportarlos en medio del decorado?

«Más de una semana trabajamos en el estudio para terminar la estación del Metro. Para el conocimiento exacto de las órdenes de servicio y tráfico, me vi obligado a recibir las enseñanzas de algunos peritos, y todos estos pormenores adquiridos los transmití a las actrices correspondientes. Jacob Tiedke quedó transformado en un perfecto jefe de estación; Ernst Verches, en un entonado ayudante, y Martha Eggerth quedó conceptuada como una taquillera de primera categoría.»

«No obstante, se baila, se canta y se da música. Las taquilleras flirtean con los pasajeros, cosas, creo yo, que en una verdadera estación del Metro no pasan; pero he dejado pasar todo esto, pues me dije a mí mismo: «la realidad ya es bastante triste. Y en las operetas las cosas han de suceder de lo más alegre y divertido.»

presenta en nuestras pantallas.

Síntesis de "Redimida"

CARLOTA, bella artista de un cabaret, cae en manos de la policía acusada de haber dado muerte a su marido. En realidad, Carlota no lo había matado; el marido, un holgazán que vivía de ella, llegó a exigirle dinero recólvér en mano; lucharon, se escapó el tiro y el miserable, soltando el arma que empuñaba, cayó muerto... Pero no hubo testigos y las apariencias todas condenaban a la pobre Carlota.

Dick Grady, recién salido de la Universidad, era abogado, pero la vida de los trópicos había padido más que su voluntad y quedó en ella como un vencido. Mas compadecido de la muchacha, seguro de su inocencia, y al ver que nadie quería defenderla, Dick se ofreció a ello. Absuelta, gracias a Dick, Carlota, queriendo comenzar una nueva vida, convier-



Tallulah
Bankhead,
principal figura fe-
menina de "Redimida".



Fredric March,
protagonista del

film Paramount,
"Redimida".

tesé por consejo de Dick en Ana Trevor y parte hacia los Estados Unidos. Al principio la lucha fue durísima, pero al cabo de dos años hallaba la recompensa trabajando en una casa de adornistas de Nueva York. Dick, por su parte, hizo también carrera.

Dejó la bebida y entró de empleado en la Compañía Petrolera Metruall, con cuyo jefe viajaba ahora hacia Nueva York. Otro interés tenía el viaje para Dick: ver a Ana Trevor.

Grande fué el desengaño de Dick, al enterarse por la propia Ana que iba a casarse con Larry Gordon, un rico muchacho de la buena sociedad. Dick, olvidándose de sí mismo y pensando en la dicha de la que ama, dice que revele a su prometido la verdad. Mas Ana no lo cree así, y se niega rotundamente. Sin embargo, el jefe de Dick es tío de Larry, y cuando le presenta el muchacho

a su prometida, la cree reconocer, aunque le parece imposible que Ana sea la muchacha del cabaret, la Carlota que Dick salvara de la cárcel. Para salir de dudas llama al muchacho. De lo que hablan Dick y su jefe queda determinado que no revelarán la verdadera personalidad de la muchacha, pues en realidad no es la Carlota que ellos conocieron, sino la buena y dulce Ana Trevor. Mas Ana comprende que Dick tenía razón al aconsejarla que revelara toda la verdad, y así lo hace, con lo que queda roto el compromiso de su matrimonio.

Pasan los días, las semanas, de negro abatimiento. Ana Trevor se siente sola, triste... Sin embargo, Dick, que nunca ha dejado de amarla, le hace comprender que su vida le pertenece. Así lo comprende la muchacha y no hay que decir que todo acaba en boda.



ACTUALIDAD.—De izquierda a derecha: D. Pío Pi, de Exclusivas "La Sasopi"; D. Egón Klain, agente de compras en Berlín de "Selecciones Carretero"; la estrella Marta Eggerth, protagonista de "La Flor de Hawai"; D. Manuel V. Olivar, representante en Berlín de "La Sasopi" y "Selecciones Carretero"; Richard Oswald, director de "La Flor de Hawai"; Don Emilio Carretero, de "Selecciones Carretero", e Iván Petrowitch, protagonista de "La Flor de Hawai".



Dos escenas de la producción Roto G. P. Film, de Berlín.

"La Flor de Hawai"

de la que son principales figuras Marta Eggerth e Iván Petrowitch y que pertenece a "Selecciones Carretero", de Valencia y distribuirá "Exclusivas La Sasopi".

"Recuerdo de amor"

y III

(De la película Fox, "Ea irreflexiva", música de James F. Hanley)

The musical score is written for piano in a 7/8 time signature. It consists of seven systems of two staves each (treble and bass clef). The key signature has one flat (B-flat). The score includes various musical notations such as chords, arpeggios, and melodic lines. In the third system, there are tempo markings: "rit" (ritardando) and "a tempo". The score concludes with first and second endings, marked with "1" and "2" respectively.

BORIS KARLOFF EN "LA MOMIA"

Si el nombre de Karloff encierra el concepto de fantástico, ello se debe a su carácter de protagonista extraño que asume en sus «rollos». No sin motivos se le llama «Lon Chaney II». Como repulsivo y monstruoso, Frankenstein aún está en nuestro recuerdo. Fuera de su fotografía de intérprete de tales producciones es difícil hablar a Karloff. Tal vez se le supone de poder destructor a dejarse golear por la ilusión de sus papeles. Pero no es así. Karloff es una simpática figura. Un profano sentiría verdadero júbilo por su labor en el estudio de

Karloff mediante un proceso sumamente interesante. Pero ello ha requerido que Karloff se abandone a las manos de Jack Pierce —jefe de dichas labores en la Universal—, el cual, colocando capa sobre capa de algodón, espíritu de goma, masillas y pinturas múltiples, realiza la admirable y extraordinaria labor.

A las once de la mañana se presenta Karloff a diario en el estudio metido en su traje de baño, con zapatillas de abrigo y llevando tres paquetes de cigarrillos: Jack Pierce comienza su labor de ocho horas sobre el pa-

mo sus papeles quieren; él es, sobre todo, un gran cineasta. Sus maquillajes delatan las torturas que ha de sufrir hasta quedar apto para representar a un Frankenstein, a un Morgan, en el «Caserón de las sombras», o a un Im-ho-tep, en «La momia».

Pierce ha tenido que realizar un especial estudio de la momia del Faraón Seti II, ya-cente en el Museo del Cairo, de la cual es fiel retrato el propio Karloff maquillado. Karloff ha soportado la aplicación de veintidós diferentes colores sobre la cara durante seis penosísimas horas. Esta labor es desde



la Universal. Con frecuencia agota horas, días y semanas inquirendo en pesados volúmenes históricos o en el arte del maquillaje para perfeccionarse en la técnica de la escena fantástica.

En Karloff hay que admirar la paciencia que muestra en las durísimas tareas de su estrafalario maquillaje. La grotesca máscara exigida por «La momia»—creación Universal—, en que una momia ha de resucitar después de cuatro mil años de enterrada, consume ocho horas, al cabo de las cuales Karloff lo pasma a uno. Este maquillaje es absolutamente nuevo en la historia del cine. El sumo sacerdote Im-ho-tep reencarna en

cienté Karloff, el cual en una de las últimas sesiones quedó imposibilitado de pronunciar ni aun palabra, verdaderamente rendido. Pierce le momifica manos y cara, procediendo en seguida a envolverle en 1,500 yardas de vendajes y a colorearle revistiéndole de verdadera momia, en espera del director Karl Freund, siempre dispuesto a comenzar las labores. Karloff queda horriblemente disfrazado y maniatado, y menos mal si todo resulta bien, pues de lo contrario, se procede a desgarrar envolturas y volver a colocarlas, durando a veces la labor hasta media noche.

Karloff no es, pues, huracán o áspero co-

luego más difícil de soportar que la carga y descarga de un camión por cinco dólares al día.

El reparto de «La momia» es digno de semejante presentación:

Im-ho-tep, sumo sacerdote, resucitado en Ardath Bey, Boris Karloff; Anck-es-en-Amon, vestal de Isis, reencarnada Elena G., Zita Johann; Sir Joseph, jefe de expedición exploradora, Arthur Byron; Frank Whemple, hijo de sir Joseph, novio de Elena, David Manners; Profesor Muller, un científico, Edward von Sloan.

Siguen arqueólogos, el Faraón, un nubi, etcétera.



pantalla de barcelona

ESTRENOS

Féminas: "La jaula de oro"

UNA comedia humorística, con algunos toques satíricos dados con oportunidad y maestría, contra la aristocracia norteamericana, que tiene idénticas características que la de cualquier país europeo. Una realización de Frank Capra bien lograda y un asunto, si frívolo y gracioso en la forma, muy humano en el fondo.

Siendo todo ponderado en «La jaula de oro», queremos destacar una escena de técnica perfecta y de bella originalidad: la tomada a través del agua irisada de luz de un sartidor. No es solo la fotografía—las imágenes tras la cortina de agua producen un efecto sorprendente—, sino la voz del personaje que canta en el salón donde se celebra la fiesta, que llega amortiguada al jardín, rimando con el ruido del sartidor y subrayando el idilio de Robert Williams y de Jean Harlow.

Esta sola escena bastaría para dar realce al film y destacar la categoría de un director.

El argumento enfrenta a dos seres de moral y costumbres distintas: el periodista alegre y bohemio, lleno de sinceridades, fértil de ingenio, y la aristócrata bella, frívola y despreocupada. Precisamente por ser dos individualidades de carácter bien acusado y opuestas, se atraen y creen estar enamorados el uno del otro, pero hasta con que quieran imponerse mutuamente sus costumbres, sus preferencias sociales y su moral, para que se señale de modo inequívoco su divorcio espiritual.

Robert Williams perfila con soltura el tipo de repórter; Loretta Young traza una deliciosa silueta de muchacha enamorada y sentimental, y Jean Harlow anima gentilmente la suya de aristócrata caprichosa que pretende imponerse a su marido.

Los personajes secundarios resultan muy discretos.

«La jaula de oro» es un excelente film de la Columbia, que presentó Artistas Asociados, juntamente con «Tempestad en las almas», obra de ambiente marítimo, de acción intensa, notablemente interpretada por Noah Beery, Sally Blane y Richard Cromwell.

Ambas películas fueron bien acogidas por el público que acudió a su estreno.

Cataluña:

"La vida de un gran artista"

A Grock, el clown de fama mundial, se le ha dado ocasión de aparecer en un film. El asunto está urdido para que el célebre artista de circo pueda lucir sus genialidades de payaso en su más variada gama. Y esto se ha logrado plenamente, pues Grock repite ante la cámara en combinación con el micrófono, las piruetas, muecas, trucos y habilidades que le han dado celebridad en la pista.

Todo lo demás es accesorio y secundario en la película. Una trama sentimental, in-

felidad de la esposa, traición del amigo y simpatía y ternura por parte de los compañeros de circo.

No obstante, en esas escenas ajenas al ambiente del circo, Grock se muestra como un actor de cine discretísimo. Hay pasajes muy graciosos, como el del comedor en la villa de Grock, donde éste ha reunido a comer a una compañía ambulante de titiriteros, mientras en otro salón su mujer coquetea con un aristócrata arruinado, y donde se forja el clímax entre otras personas «distinguidas».

Gina Manés es la oponente de Grock en su papel de esposa infiel y trivial, que la gentil actriz francesa vive con naturalidad, cosa fácil, ya que su personaje, como todos los demás, sólo sirven para encuadrar el de Grock.

«La vida de un gran artista», que pertenece a Cinematográfica Almirante, es un pre-

LAS figuras más bellas y elegantes de la pantalla procuran ataviarse lo mejor posible, a fin de realzar sus encantos y brillar en todas partes por su belleza y distinción, para conseguir lo cual, no vacilan en hacer sus pedidos a la

Maison Germaine

Puertaferriera, 6, que acaba de recibir para San José los modelos de sombreros más originales de la actual temporada.

texto agradable para que el trabajo de Grock como clown llegue al público popular que no ha tenido ocasión de verlo actuar personalmente en los grandes teatros.

Tivoli "14 de julio"

«14 de julio» tiene esa finura de matiz y esa justeza en la pintura del ambiente que ya nos sorprendió en «Bajo los techos de París», el primer film parlante de René Clair.

Ambas obras son del mismo estilo, aunque de asunto muy distinto. Queremos significar con esto que el célebre realizador no se ha repetido, pero que enamorado de París, nos lo presenta de nuevo con una luz distinta, pero con idéntico fervor y acierto.

Una historia de amor que manejada por otro director que no fuese René Clair resultaría vulgar, le ha servido a él para presentar unas escenas llenas de colorido y con esa riqueza de detalles, con esa burla ironía que se observa en todas sus películas y que le ha colocado entre los grandes animadores de imágenes.

Otra cualidad excelsa de René Clair es la de encontrar los intérpretes que encajan mejor en los tipos de sus films. No hay actor ni actriz manejado por él que no dé el máximo rendimiento artístico. Sin restarle méritos a ninguno de ellos, precisa reconocer que una buena parte de su triunfo corresponde al director.

Dicho esto, es justo realzar la labor artística de Annabella, que encarna maravillosamente su personaje, siendo bien secundada por Georges Rigaud, Raymond Cordy, Paul Olivier y Pola Illeri, principalmente.

«14 de julio» fue presentada en sesión de Studio Cines, y aplaudida por el público, que hizo así honor a la valía del film.

Nuestro delegado en Valencia

Ha sido nombrado redactor delegado en Valencia de POPULAR FILM, el joven y notable periodista, nuestro estimado amigo, Manuel Benique Sellés.

Benique Sellés es una de las figuras más destacadas del periodismo cinematográfico español y su aportación literaria a las páginas de nuestra revista será muy valiosa.

Estamos seguros de que el nuevo compañero hará honor a su prestigio y que su labor, siempre admirable y elevada, será del agrado de los lectores y de las más brillantes y eficaces de cuantas se realizan en POPULAR FILM.

Un drama de alto valor social

Las modernas tendencias del cine de unir lo ameno con lo práctico; es decir, de enseñar deleitando, se manifiestan de modo sorprendentemente bello, original e interesante en la producción de Walter Ruttmann, «El enemigo en la sangre», un film dramático cuyo asunto, perfectamente humano y real, desgraciadamente, da ocasión para divulgar conocimientos que envuelven extraordinaria importancia y que a todos interesan.

Este aspecto del film, con ser lo episódico de su desarrollo, capta de tal manera la atención del espectador, que no puede permanecer indiferente ante su trascendencia, que llega a dominarle, a obsesionarle, acrecentando su interés por la suerte de los protagonistas, hábilmente escogidos para que el contraste entre sus caracteres y el ambiente en que se desenvuelven, lleva insensiblemente al fin educativo que se persigue con «El enemigo en la sangre», colocando en primer plano, por la fuerza misma de su gravedad, lo que es accesorio a los efectos espectaculares del film, que, como decimos, es, ante todo y sobre todo, una película en la que el sentimentalismo de algunos episodios contrasta con la intensa emoción dramática de otros.

Este film, cuya adaptación es obra de Marguerite Viel, está musicado por el eminente compositor Wolfgang Weller, figurando en su reparto artistas tan estimables como G. Bienert, W. Gmur, W. Klein y H. Krauss.

«El enemigo en la sangre», editado por la Praesens-Film, de Zurich, ha merecido las más altas distinciones y el más decidido apoyo de la Sociedad de Naciones, así como que el gobierno francés la haya declarado recientemente de utilidad pública.

Use usted siempre en
sus comidas las Sales

LITÍNICAS DALMAU



Una diplomática sin credenciales

(Continuación de las págs. 2 y 3)

ciaban las letras, que debía ser alguna artista de otro estudio. Cinco minutos después llamó de nuevo para excusarse. Se había equivocado en una palabra, y al descubrir su error, comprendió que yo tenía razón, terminando por invitarme a cenar. Lo malo es que nunca me han interesado los crucigramas ni las invitaciones de desconocidos.

«Recibimos por término medio ciento cincuenta llamadas diarias de gente que quiere saber si Greta Garbo vuelve a los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

«Marie Dressler es sumamente bondadosa y tiene el millón de amigos; pero debe haber sido la muchacha más solicitada en su juventud, a juzgar por las llamadas de hombres y mujeres que la conocieron desde la infancia.

«Una de las llamadas más intrépidas fue la de cierta jovencita, al parecer todavía en la adolescencia, que decía ser la secretaria de Joan Crawford y tener que hablarle in-

mediatamente. Yo conocía la voz de la secretaria de miss Crawford, así es que pregunté a la muchacha si quería que la comunicase con ella. Colgó el receptor. Al día siguiente, sin embargo, llamó de nuevo tratando de desfigurar la voz, y diciendo que era la peinadora de miss Crawford. Cuando la puse entre la espada y la pared, confesó que era la misma del día anterior y que solamente deseaba saber qué salón de belleza frecuentaba miss Crawford.

«Ramón Navarro tiene cerca de una docena de hermanos; pero fácilmente se podría multiplicar por otros doce esta docena sin alcanzar al número de «hermanos» que han tratado de hablar con él por teléfono, aun desde el mismo Méjico. Para evitar estas estratagemas, los hermanos de Navarro se comunican con él solamente por carta o por telegrafo.

«Otro «hermano» llamó a Robert Montgomery desde la Habana. Cuando le pregunté, sin embargo, el mensaje que debía dar a mister Montgomery antes de conectarlo con él, colgó el receptor.

«El actor más accesible es Jimmy Durante. Docenas de mozalbetes acostumbran a telefonear preguntando si podían hablar con «El Narigudo», y cuando Jimmy está en su camarín, contesta siempre personalmente. Mas debe haber corrido la voz, porque las llamadas son tantas, que pronto será necesario cortarlas de algún modo.

«Cuando una ha estado cinco años en esta clase de ocupación, no es fácil que la engañen. No obstante, a veces se cometen equivocaciones. El otro día, por ejemplo, una de las telefonistas me pidió atender a una llamada de Londres.

«Habla la madre de Diana Wynyard», dijo la voz al otro extremo de la línea.

«La voz se oía tan clara y distinta, sin embargo, que parecía imposible que viniera de tan lejos; así es que detuve la llamada hasta que la corroboramos con la compañía de teléfonos. Era realmente la madre de Diana quien recibió su llamada.»

Y así se suceden incidentes hasta lo infinito.

Millonarios del cine, a quienes usted nunca ha visto en la pantalla

(Continuación de las págs. 6 y 7)

quillajes hasta entonces usados, hechos a base de la «pintura de grasas», inventada por Factor, fotografiaban horriblemente mal. Los Warner, que entonces encabezaban la industria, le pidieron a Factor la ayu-

da de su experiencia. Durante seis meses el célebre cosmólogo vivió encerrado en su laboratorio, hasta que descubrió la manera de producir maquillajes que no pudieran ser descompuestos por las luces y que repro-

dujeran perfectamente sobre el film pancromático.

Vive en la actualidad en Beverly Hills, en un palacete de estilo «Old California», colocado entre el chalet de Fredric March y la casa de Marian Nixon.

Como Max Factor y Frances Marion, se puede citar el nombre de unos pocos directores de películas, a quienes el

público nunca ha visto en la pantalla, pero a quienes el cine ha dado millones y a quienes el cine debe su esplendor y casi su existencia. Ernst Lubitsch, por ejemplo, es uno de los más antiguos creadores de películas.

Lubitsch gana anualmente más de trescientos mil dólares por dirigir dos o tres películas.

Sueldo fantástico dirá el público, pero sueldo que paga una labor irremplazable y que es ampliamente retribuido por las taquillas de los teatros.

Hollywood, febrero de 1933.

(Esta crónica es exclusiva para POPULAR FILM.)

«Soy un fugitivo»

(Continuación de la pág. 13)

toma su venganza dejando incumplida su palabra de indulto. Desesperado, el hombre huye por segunda vez. Perseguido sin tregua y obligado a esconderse noche y día, escribe en un libro todos sus sufrimientos, mientras toda la opinión toma ansiosamente cartas en el asunto, manifestándose en su favor. La dureza de los mandatarios de la justicia no se ablanda ante semejante martirio.

Así es como Robert E. Burns ha sido nuevamente detenido el 15 de diciembre último

en el Estado de Nueva Jersey. En libertad provisional bajo palabra, el fugitivo espera con impaciencia una decisión alrededor de la cual América entera se apasiona.

Como Robert E. Burns, el protagonista real de esta odisea, ha sufrido demasiado para que pudiera interpretar su propio papel, éste ha sido confiado a un joven actor a quien un éxito reciente ha clasificado en primer lugar entre los nombres que atraen la atención del público. Este actor no es otro que Paul Muni, el inolvidable creador de «Scarface», que ha hallado en el protagonista de «Soy un fugitivo» un papel como habría sido difícil idearlo mejor. Una técnica

segura y esencialmente cinematográfica, debida a Mervyn Le Roy, restituye los hechos a su verdadero ambiente y, a la vista del martirio infligido a todo un hombre, la opinión de todos los países se preguntará cómo es posible que en pleno siglo veinte se apliquen en nombre de la justicia los horrores de las cadenas en la forma que lo hacen todavía algunos estados de Norteamérica.

Tales son las características y tal es la lección que nos ofrece la película «Soy un fugitivo», clasificada por «The National Board of Review», organismo central de la Censura americana, como la mejor producción del año 1932.

UNA SESIÓN DE CINEMA SOCIAL Y UNA CHARLA DE MATEO SANTOS

Otros originales de actualidad han retrasado una semana esta nota, contra nuestro deseo.

Hace dos semanas, el Ateneo Cultural Racionalista de la Torrassa, organizó en el cine Romero, de aquella barriada, una sesión de cine social con fines culturales.

En dicha sesión, que estuvo muy concurrida, constituyendo un éxito moral para sus organizadores, se proyectaron un interesante documental de viajes, el formidable film de Pabst, «Cuatro de infantería» y «expreso azul», la magnífica y fuerte realización de Trauberg.

Nuestro director Mateo Santos, dió una breve y amena charla sobre la significación

de las dos películas, base del programa, generalizando acerca del cine de tendencia social y revolucionario.

Procedieron a la charla unas palabras muy expresivas del compañero Ginés Alonso, destacando que el Ateneo de que forma parte es el primer centro proletario que organiza una sesión de cine de masas, en cuya labor perseverarán por estimarla beneficiosa y eficaz en un sentido cultural y obrerista, con la colaboración de nuestros camaradas de Redacción, Mateo Santos y «Les».

Debemos hacer constar que tanto el señor Balañá, propietario del cine Romero, como las casas Febrer y Blay y Filmófono, contribuyeron desinteresadamente a esta se-

sión, que no debe ser la única, ya que fomentar el buen cine en los medios proletarios de vanguardia, es una exigencia de nuestro tiempo y tiene una indudable importancia social y pedagógica.

Otros Ateneos obreros preparan sesiones análogas estimulados por el éxito de la que reseñamos.

La primera de ellas se celebrará el próximo domingo, día 19, en sesión matinal, en un local de Sans, y en la misma dará otra charla nuestro director Mateo Santos, que disertará sobre el contenido social de los films que se proyecten, y que según nuestras noticias serán «Artemio» y «Tempestad en Asia».

Seguirá a esta sesión otra organizada por el grupo «Parosa», para la que también se ha invitado a nuestro dilecto camarada Santos.

NOVELA
CINEMATOGRAFICA

"SOY UN FUGITIVO"

Producción Warner Bros-First National, basada en la verídica narración de Robert E. Burns, evadido por dos veces de un penal americano. — Personajes principales: Paúl Muni, Glenda Farrell y Helen Vinson. — Narrada por José Virós.

Ediciones Bistagne

(Continuación)

¿Por qué? No eran hombres, eran animales acorralados. Desde lo que se acercaban. Si no sabían enfrentarse con sus verdugos, los estaba bien empujando el barbado yugo que sostenían. Pero él no era como los demás. Él no dominaba la cerviz. Era un hombre; un hombre con los mismos derechos que los otros. No era culpa suya la crueldad con que le trataban la vida. Pero también se enzarzaba con ella. Su voluntad era fuerte, su tesón fuerte. El presidio le tenía esclavizado, pero él no era su esclavo.

Cada día, por cuadrillas, salían a trabajar. Daban un camino. Antes de salir, cada cuadrilla era unida a un grillete común. Una cadena larga que les daba una a otra y que los dificultaba aún más la marcha. La cuadrilla encadenada subía al camión y partían hacia el lugar del trabajo a pie de piedra.

Durante las breves treguas bromaban unos con otros, miraban de sus crimenes, hacían bromas discretas. Muchas veces los guardianes, con un latigazo en los talones, les imponían silencio por su rudo trato. Sin embargo, los que no habían sido castigados, reanudaban la charla.

—Dijo, ¿no sabes? Van a traer pronto a uno que más a contar—dijo uno de los presos a Jim.

—Entonces dejárate de ser lo el primero, porque tú eres primero a tres—dijo otro, dirigiéndose al que había hablado.

—Que lo lleven a otra galera. A mí no me gusta nadie.

—Maldito es su hijo, a su esposa y a su suegra, de noche con un hacha—explicó a Jim el otro penado.

—Claro, hombre! Eso fué educación. No quise molestar a los vecinos. Y a ti, tío, ¿por qué te han traído?

—Por estar mirando un histrión un día que tenía mucha hambre.

—¿Y replicó la alegría con gran carencijada por los dos compañeros que estaban junto a él.

—Vamos, hombre, estás entre amigos. Cuéntame la vida.

—¿Y no me respondiste? Se había encerrado de nuevo en su habitación. Necesitaba huir, huir, no sabía cómo, ni cuándo, pero huir.

El trabajo era duro, fatigoso. Aunque les dejaban libres las manos, los pies sostenían con pesa el peso del doble grillete. El cuerpo se doblaba por la fatiga; los ojos se nublaban por el sudor copioso que manaba de las frentes. No había ni el derecho a probar una queja, porque en seguida el fatigado era y rápido de los verdugos sellados los labios, arrojando el odio en los corazones.

Pero el penal era para castigar, no para reformar, y los que tenían en sus manos las vidas de todos aquellos hombres encadenados, indefensos, sin voluntad, apodados del castigo sin compasión, duramente, lo imponían que fuera conocido o injusto. El por un momento el cuerpo, dolorido, se enderezaba para desentender los miembros, la rígida vara del capataz descendía en la espalda tan rudo golpe, que las espaldas quedaban resentidas muchos días. Y les animaban al trabajo con palabras que horrian más que maldanzas.

—¡Trulla de perros sucios, a trabajar!

La cuadrilla condenada se estremecía con su común sentimiento de rencor y de odio. Los pies se clavaban en la piedra dura, como una venganza, las ojos enrojecidas por todas las blasfemias que no salían de sus bocas empujadas por el lector.

Jim, el primer día, desconfiador aún del trato inhumano, salvaje, que les daban los capataces, débil aún por toda el hambre pasada, abrumado por un trabajo fatigoso, sintió que le faltaban las fuerzas y se puso el pecho por la frente.

—¿Qué haces, perro?—gritó el capataz.

—Me secaba el sudor.

—Tienes que pedir permiso para secarte, maldito animal!

—Ya ves—le murmuró Bomber, que era el que estaba más próximo a Jim—. Tienen que pedirte permiso.

El varazo que descargaron sobre la cabeza de Jim le hizo manar copioso sangre de la nariz.

A Jim se le nublaban los ojos.

—Me siento enfermo—dijo.

—A puntapiés te quitaré la enfermedad!—rogó el capataz, haciendo efectiva la amenaza.

Y Jim rodó al suelo sin sentido.

Por la noche, Bomber le había dicho:

—Ahora ya sabes lo que es la vida del penal. Así será toda la vida, hasta que mueras. Y no te insurrecciones, porque entonces te irá mucho peor. En no sabes lo que es el calabozo ni las torturas a que nos someten cuando, hartos de los malos tratos que nos dan, les decimos las verdades.

Jim no durmió en toda la noche. ¡Diez años! ¡Diez años de aquella vida espantosa, de martirio, de bestia de carga maltratada y hambrienta! Eso sería para los otros, para los que sabían adaptarse a aquella crueldad, para el resto que se resigna; pero no para él. No iba a abandonar ahora sus ansias de libertad ni a renunciar a ser hombre durante diez años para que, cuando estos, hubieran muerto sus ansias, los pocos que la guerra dejara en pie, era preciso huir. Sería esto su obsesión constante, su pesadilla, hasta conseguirlo. Para ello sería un buen presidiario, del que nadie pudiera sospechar; trabajaría con firmeza, sin variaciones, sin quejas, sin desmayos. Se haría bien ver de todos sus superiores, en lugar nunca a la reinería, a las bajas que iban a ser consideradas a otros presos sólo para lograr una mejor ración en la comida o un trabajo más sencillo. Rebasaría ante sus verdugos, adularlos, nunca; susurriarles, escondiendo, agazapadas en el pecho sus ansias de redención, trabajar para su libertad.

—¿Y no me respondiste? Se había encerrado de nuevo en su habitación. Necesitaba huir, huir, no sabía cómo, ni cuándo, pero huir.

El trabajo era duro, fatigoso. Aunque les dejaban libres las manos, los pies sostenían con pesa el peso del doble grillete. El cuerpo se doblaba por la fatiga; los ojos se nublaban por el sudor copioso que manaba de las frentes. No había ni el derecho a probar una queja, porque en seguida el fatigado era y rápido de los verdugos sellados los labios, arrojando el odio en los corazones.

Pero el penal era para castigar, no para reformar, y los que tenían en sus manos las vidas de todos aquellos hombres encadenados, indefensos, sin voluntad, apodados del castigo sin compasión, duramente, lo imponían que fuera conocido o injusto. El por un momento el cuerpo, dolorido, se enderezaba para desentender los miembros, la rígida vara del capataz descendía en la espalda tan rudo golpe, que las espaldas quedaban resentidas muchos días. Y les animaban al trabajo con palabras que horrian más que maldanzas.

—¡Trulla de perros sucios, a trabajar!

La cuadrilla condenada se estremecía con su común sentimiento de rencor y de odio. Los pies se clavaban en la piedra dura, como una venganza, las ojos enrojecidas por todas las blasfemias que no salían de sus bocas empujadas por el lector.

Jim, el primer día, desconfiador aún del trato inhumano, salvaje, que les daban los capataces, débil aún por toda el hambre pasada, abrumado por un trabajo fatigoso, sintió que le faltaban las fuerzas y se puso el pecho por la frente.

—¿Qué haces, perro?—gritó el capataz.

—Me secaba el sudor.

—Tienes que pedir permiso para secarte, maldito animal!

—Ya ves—le murmuró Bomber, que era el que estaba más próximo a Jim—. Tienen que pedirte permiso.

El varazo que descargaron sobre la cabeza de Jim le hizo manar copioso sangre de la nariz.

A Jim se le nublaban los ojos.

—Me siento enfermo—dijo.

—A puntapiés te quitaré la enfermedad!—rogó el capataz, haciendo efectiva la amenaza.

Y Jim rodó al suelo sin sentido.

Por la noche, Bomber le había dicho:

—Ahora ya sabes lo que es la vida del penal. Así será toda la vida, hasta que mueras. Y no te insurrecciones, porque entonces te irá mucho peor. En no sabes lo que es el calabozo ni las torturas a que nos someten cuando, hartos de los malos tratos que nos dan, les decimos las verdades.

Jim no durmió en toda la noche. ¡Diez años! ¡Diez años de aquella vida espantosa, de martirio, de bestia de carga maltratada y hambrienta! Eso sería para los otros, para los que sabían adaptarse a aquella crueldad, para el resto que se resigna; pero no para él. No iba a abandonar ahora sus ansias de libertad ni a renunciar a ser hombre durante diez años para que, cuando estos, hubieran muerto sus ansias, los pocos que la guerra dejara en pie, era preciso huir. Sería esto su obsesión constante, su pesadilla, hasta conseguirlo. Para ello sería un buen presidiario, del que nadie pudiera sospechar; trabajaría con firmeza, sin variaciones, sin quejas, sin desmayos. Se haría bien ver de todos sus superiores, en lugar nunca a la reinería, a las bajas que iban a ser consideradas a otros presos sólo para lograr una mejor ración en la comida o un trabajo más sencillo. Rebasaría ante sus verdugos, adularlos, nunca; susurriarles, escondiendo, agazapadas en el pecho sus ansias de redención, trabajar para su libertad.

—¿Y no me respondiste? Se había encerrado de nuevo en su habitación. Necesitaba huir, huir, no sabía cómo, ni cuándo, pero huir.

El trabajo era duro, fatigoso. Aunque les dejaban libres las manos, los pies sostenían con pesa el peso del doble grillete. El cuerpo se doblaba por la fatiga; los ojos se nublaban por el sudor copioso que manaba de las frentes. No había ni el derecho a probar una queja, porque en seguida el fatigado era y rápido de los verdugos sellados los labios, arrojando el odio en los corazones.

Pero el penal era para castigar, no para reformar, y los que tenían en sus manos las vidas de todos aquellos hombres encadenados, indefensos, sin voluntad, apodados del castigo sin compasión, duramente, lo imponían que fuera conocido o injusto. El por un momento el cuerpo, dolorido, se enderezaba para desentender los miembros, la rígida vara del capataz descendía en la espalda tan rudo golpe, que las espaldas quedaban resentidas muchos días. Y les animaban al trabajo con palabras que horrian más que maldanzas.

—¡Trulla de perros sucios, a trabajar!

La cuadrilla condenada se estremecía con su común sentimiento de rencor y de odio. Los pies se clavaban en la piedra dura, como una venganza, las ojos enrojecidas por todas las blasfemias que no salían de sus bocas empujadas por el lector.

Jim, el primer día, desconfiador aún del trato inhumano, salvaje, que les daban los capataces, débil aún por toda el hambre pasada, abrumado por un trabajo fatigoso, sintió que le faltaban las fuerzas y se puso el pecho por la frente.

—¿Qué haces, perro?—gritó el capataz.

—Me secaba el sudor.

—Tienes que pedir permiso para secarte, maldito animal!

—Ya ves—le murmuró Bomber, que era el que estaba más próximo a Jim—. Tienen que pedirte permiso.

El varazo que descargaron sobre la cabeza de Jim le hizo manar copioso sangre de la nariz.

A Jim se le nublaban los ojos.

—Me siento enfermo—dijo.

—A puntapiés te quitaré la enfermedad!—rogó el capataz, haciendo efectiva la amenaza.

Y Jim rodó al suelo sin sentido.

Por la noche, Bomber le había dicho:

—Ahora ya sabes lo que es la vida del penal. Así será toda la vida, hasta que mueras. Y no te insurrecciones, porque entonces te irá mucho peor. En no sabes lo que es el calabozo ni las torturas a que nos someten cuando, hartos de los malos tratos que nos dan, les decimos las verdades.

Jim no durmió en toda la noche. ¡Diez años! ¡Diez años de aquella vida espantosa, de martirio, de bestia de carga maltratada y hambrienta! Eso sería para los otros, para los que sabían adaptarse a aquella crueldad, para el resto que se resigna; pero no para él. No iba a abandonar ahora sus ansias de libertad ni a renunciar a ser hombre durante diez años para que, cuando estos, hubieran muerto sus ansias, los pocos que la guerra dejara en pie, era preciso huir. Sería esto su obsesión constante, su pesadilla, hasta conseguirlo. Para ello sería un buen presidiario, del que nadie pudiera sospechar; trabajaría con firmeza, sin variaciones, sin quejas, sin desmayos. Se haría bien ver de todos sus superiores, en lugar nunca a la reinería, a las bajas que iban a ser consideradas a otros presos sólo para lograr una mejor ración en la comida o un trabajo más sencillo. Rebasaría ante sus verdugos, adularlos, nunca; susurriarles, escondiendo, agazapadas en el pecho sus ansias de redención, trabajar para su libertad.

—¿Y no me respondiste? Se había encerrado de nuevo en su habitación. Necesitaba huir, huir, no sabía cómo, ni cuándo, pero huir.

Aquella noche de reflexivo desvelo devolvió a Jim la fortaleza de ánimo. Trabajó como el mejor. Sus labios no se abrieron más que para confesar a alguna broma inocente de sus compañeros. Segura tactismo y seso, pero en la mascarilla con que disimulaba sus continuas observaciones para planear, sin que se le escapara detalle, su huida.

Sus compañeros, que al principio se burlaban de él, pronto le respetaron, con ese respeto que inspira siempre la nobleza de ánimo. Reconocían, ignoradas de qué provenía, la superioridad de Jim sobre ellos. Y es que ellos eran el rebato, Jim el hombre, el hom-

¿Un Poder Decisivo?

Crea o no, existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el hombre se denomina magnetismo. Las siguientes conclusiones son el resultado de un estudio científico.



El magnetismo en el hombre. La mente consciente y subconsciente. La sugestión voluntaria y la involuntaria. Aplicación del magnetismo. El magnetismo en el comercio y en la vida privada. Para adquirir fuerza magnética. Como recoger el cuerpo de magnetismo. Como evitar pérdidas de magnetismo. Localización de magnetismo en diversos partes del cuerpo. Magnetizar durante el sueño natural. Magnetizar cartas, objetos y animales. La atracción magnética de los sexos. La fuerza de la pasión. El poder decisivo, etc. Información gratis.

P. UTILIDAD
APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

bre que se sabía merecedor de respeto y consideración; que no podía ni quería sentir sobre sí la planta deplorada y oprimida de aquellos a quienes la vida colocara injustamente encima de él.

No podía supeditarse a una diferencia de clase hecha de manera tan cruel, por hombres sin escrúpulos, cuya única fuerza era el dinero o el poder.

¿Quién sabe a cuántas bajas hinchadas descendió para alcanzar sus altos puestos los que se atrevieron a juzgarle tan villanamente a él, un hombre como ellos, mejor que ellos, preciso que estaba únicamente con sus propias fuerzas para salir de la espantosa esclavitud a que le había conducido la vida!

Conoció muy pronto la dura rutina, las leyes rígidas, los castigos espantosos que se imponían a los que las violaban; todas las miserias y todos los horrores de aquel lugar.

Trabajaba diez y seis horas diarias. Sus compañeros de celda eran Red, Bomber, Wells, Barney, Sebastián, un gigante negro, feroz de aspecto, pero con alma de niño, y algunos otros más.

Un día Red estuvo feo en el trabajo; se sentía cansado, enfermo, no podía levantar el peso ni mover la pala. El guardián le amonazó varias veces con el castigo, pero Red replicó:

—No me importa lo que me hagan; ojalá me mataran de una vez; así acabaría con esta vida de perro!

Al regresar a la penitenciaría, el guardián llevó a Red de vago y desahogado, diciendo que le había insultado.

El castigo fue duro. Le desnudaron la espalda y lo azotaron hasta que la sangre manó en abundancia de las heridas.

Jim quiso intervenir, defenderle, pero Bomber, su mejor amigo, lo evitó, evitando que pasara un catastrófico. Sin embargo, no pudo evitar que le castigaran también a él severamente por haberse atrevido a juzgar a los que sólo cumplían febrilmente las leyes por las que se regía el penal.

Había un placer sádico en la cara del verdugo que descargaba los golpes en las espaldas dolidas. Cuando acabó con Red cuando ya le dejó como muerto, se adelantó hacia Jim y le dijo con una sonrisa endemoniada:

—Ahora te toca a ti el turno. Así aprenderás a ver y a callar.

Otros hombres habían muerto con menos dolores

de los que le dieron a Jim, pero Jim vivió y ni odio creció en su alma.

Así pasaron los meses, sin variación alguna, sin que nada viera a turbar aquella vida atormentada.

Sólo la esperanza de escapar de aquel infierno daba ánimo a Jim. Busca en su mirada un extraño brillo, un brillo insólito en todos sus miembros, un vigor como nunca se había conocido.

Bomber era su confidente y a él contaba sus ansias de escapar.

—Sólo hay dos medios de escapar—le decía siempre Bomber—: tratándolo hasta cumplir la condena, o matándolo si no puedes resistir la fatiga.

Pero Jim seguía alimentando secretamente su más cara esperanza, persiguiendo la idea de escapar de otro modo que no fuera ninguno de los dos que Bomber mencionaba.

—Puede que llegas a encontrar el medio de huir—le dijo al fin Bomber, cuando tan decidido—. Pero tienes que planear bien la huida para que no te falte. Necesitas romper las cadenas, burlar la vigilancia de los guardianes, posarte fuera del alcance de sus bolas; escapar a los subterráneos que con su oficio todo lo descubren...

—Sí, ya sé que son muchos los obstáculos que se me ofrecen; pero yo sé cómo vencerlos todos.

—Es preciso que vigiles, que espies. Quédate tranquilo en tu celda, cuando des; pero si tienes voluntad llegarás a alcanzar lo que deseas: voluntad y valor.

—Tendré ambas cosas—afirmó Jim, resueltamente.

Jim se afaná más y más en el trabajo con el ansia de hacerse fuerte para el día de la huida.

Procuró evadir los corrales en donde se cuantaban los chismes del penal. Se apartaba de los que le infundían sospechas como traidores. Todos le daban miedo; sólo se fiaba de sí mismo, pero también comprendía que para realizar su empresa necesitaba de alguien que le ayudara.

Necesitaba perseverar, dejar pasar el tiempo y observar siempre. El caso era no errar el golpe, tener la máxima seguridad de no fracasar en su empresa. El fracaso representaría una sobrevigilancia, la condena a cadena perpetua, el encierro en el calabozo.

El calabozo era un cuartoito infecto, oscuro, maloliente, lleno de parásitos, con el techo tan bajo que no se podía estar en él de pie, era preciso andar con las manos apoyadas en el suelo, como los animales, y a los que encerraban allí les tenían a pie y agua quien sabe cuántos días. Cuando salían del calabozo, los que lograban salir, parecían espectros, seres venidos de un mundo de penidilla. Jim había oído contar cosas espantosas de aquel lugar al que se llamaba la huida, y un queja caer en él por una imprudencia.

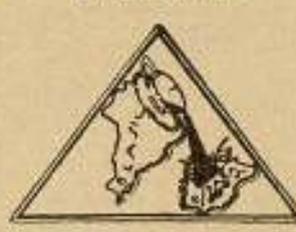
Pasaron los meses, pasó un año. La vida era cada día igual, con la enervante monotonía de los lugares rigidos por una disciplina implacable. Salían todas las mañanas, al apuntar el sol, cada cuadrilla en su camión distinto, en una galera, como decían ellos, en diversas direcciones, hacia los penales donde el trabajo les aguardaba.

Sebastián, el negro, obrero hábil y forzado, era el mejor forjador de todo el penal, el que con más destreza y agilidad manejaba la mandriva, y Jim no cesaba de mirarle cuando partía las piedras en la pedrera, con precisión matemática.

Entretanto llegó el día en que Barney iba a ser puesto en libertad.

Fue un día de júbilo y de tristeza al propio tiempo en el penal, como siempre que alguno de los condenados llegaba al término de su pena.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL
SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

BRACAFÉ

Barney se había hecho querer de todos por su carácter franco y jovial. Le tenían cariño con admiración; perdían un buen amigo y, aunque se alegraban de que por fin quedara en libertad, lamentaban perderle.

Bomber, al ver partir a Barney, que no sabía andar una vez libre de las argucias, murmuró a los compañeros que se acercaban a la ventana para despedir con los ojos al camarada que salía:

—Ya ves que por larga que sea la pena, ésta se acaba. Barney es una prueba viva de que se puede salir de aquí. Yo también lo haré, cuando cumpla mi condena; en cuatro días, doce semanas, siete meses y doce años. Ni uno más ni uno menos. Cuenta, cuenta. También nosotros, si sabéis aguantar con paciencia, lograremos vuestra libertad.

Al propio tiempo que Barney era puesto en libertad, abandonaba el penal el pobre Red, que había muerto y sobre cuya tumba aún, que reposaba en un cuarto de carga, se sentía aquel, como la más natural del mundo. ¡Y era que aquellos infelices tenían embolados los sentimientos!

El penal, después de la partida de Barney que había sido por breves momentos la monotonía de su vida, adquirió otra vez su acostumbrado palpitante.

Jim aguardó con paciencia algún tiempo más, ya durando siempre su plan. Estaba resuelto a todo, no se acordaba de seguir soportando aquella vida de esclavo.

Bomber, que estaba en el secreto, se estaba animando por el mismo fin que a él le necesitaba. Ni el propio Jim sabía cuándo ni cómo se realizaría la fuga, y ambos sentían una mezcla de temor y de esperanza, como si fuera cada uno, individualmente, el que tenía que realizar la ardua empresa, difícil y peligrosísima, de escapar del penal.

A las transcurrieron más días. Levantándose consigo algunas semanas. Compañeros dos años desde el día que Jim se vio encerrado, por una injusticia del destino, en aquella cárcel sombría que le pesaba más que una tumba.

Sus planes estaban ya completamente trazados. Todo estaba en ellos previsto y estudiado.

- ¿Cuándo es el día?—le preguntó Bomber.
—El lunes.
—Muy bien. Así tienes todo el domingo para descansar y podrás correr con más ímpetu. ¿Tienes dinero?
—Muy poco, pero eso no importa.
—Puedo darte setenta dólares.
—Oh, no! Gracias. Los necesito para...
—¿Para qué?
—Para nada. Mas los necesito para...
—Bien, gracias, buen Bomber.

Construían en aquellos días los penales un camino férreo que cruzaba un bosque. Era preciso derribar árboles, abrirse paso entre la maleza, idearse en la selva.

El plan de Jim era que Sebastián, el negro, le diera los grillos que le tenían sujetos los pies, fingiendo pegar contra los hierros que usaban una vez a otra. Claro que el trabajo era delicado y difícil; pero él tenía confianza absoluta en la destreza del negro y, después de esto, ya sólo debía confiar en la agilidad de sus piernas al salir de su fuga. Y el negro había realizado su misión rápida y eficazmente, sufriendo Jim con milagrosamente el dolor de los grillos. Todo iba bien, pues al regresar al penal, el guardia que inspeccionaba las cadenas no se dio cuenta de nada.

Después del lunes, la cuadrilla encargada salió, al alba, camino de su trabajo. Nadie sospechaba la oscuridad que tenía preparado Jim. Su rostro estaba, como de costumbre, herido y sonriente.

Cuando creyó oportuno el momento, hizo una seña a Bomber, que estaba encargado de distraer al guardia, y pidió permiso a éste para la realización de una necesidad fisiológica.

—Concedido, pero date prisa—le respondió el guardia, desde su alacena.

Jim se ocultó entre las malezas y se quitó rápidamente, no sin gran esfuerzo, los grillos y empezó una rápida carrera intermindiendo en el bosque cercano, pero el guardia, viéndolo salir, dispuso su fusil y se organizó una encarnizada persecución con los terribles perros, que siguieron verticilosamente la pista del fugitivo.

Jim corría desesperadamente, perseguido por los latidos de los latidos que venían pisando los talones. Se vio perdido si no lograba dar con un refugio seguro. ¿Qué hacer? ¿Dónde esconderse en aquellos momentos de peligro y de angustia?

En su cruzada el bosque, él lo sabía porque muchas veces se habían detenido a beber en él los prisioneros, rendidos por la fatiga y abrasados por el sol.

Como un ganso cegó en busca del agua bienhechora, seguido cada vez más cerca por los perros y por los hombres. Se sumergió en el agua, después de haber arrancado una larga rama que, como un tubo de aire, le permitiera respirar aunque tuviera que permanecer mucho tiempo sumergido. Un extremo de la rama estaba introducido en su boca, el otro asomaba fuera en la superficie de la corriente, dándole así el oxígeno necesario para no perecer ahogado.

Los perros llegaron a la orilla, seguidos por los cazadores. En vano olfatearon en todas direcciones, en vano buscaron por todas las grandes matas y los hierbales; el agua les había hecho perder la pista.

Jim oía las blasfemias que profirían sus perseguidores, que habían creído por un momento vencer gracias a la resistencia del fugitivo y que se encontraban ahora sin saber qué dirección tomar. Los minutos se le hicieron siglos; le parecía que el tiempo se había detenido para hacerle sentir con más intensidad la angustia del momento.

Uno de los perros ofendió un labio nuestro, siguió por el momento arrastrando trapos a los demás y en pocos días a los hombres. La ribera quedó silenciosa. El ruido de las voces se fue perdiendo en la lejanía.

Jim esperó todavía algún tiempo, luego se aventuró a salir a la superficie, con toda clase de precauciones. Sobre una cascada de su patio de ensaña estaba tendida a secar la ropa de algún trabajador. Jim se asió de aquellas miserias ropas, se vistió con ellas, y evitando todo momento peligroso recomenzó de nuevo su marcha.

Viajó furtivamente, huyendo de las estaciones ferroviarias, escondiéndose cada vez que veía a un agente de la autoridad, prefiriendo el terror de noche los caminos, con el oído alerta, el ojo avizor.

Así llegó, por fin, a una ciudad lo bastante grande para que le diera refugio por unas horas sin temor a despertar sospechas.

Entró en una peluquería para que le rasuraran la barba, crecida en todos aquellos días en que había vivido más como un fiero que como un hombre.

Allí oyó hablar de su fuga, entre el peluquero y un joven guardia, pero no fue reconocido. Por prudencia salió tan pronto como pudo de aquella peluquería que le resultaba peligrosa, cambió de ropas en una pastelería y besó la casa de Barney, cuya dirección le diera Bomber, para pedir en ella hospitalidad y descansar.

Barney, que regentaba un cabaret de baja estofa, le recibió con grandes muestras de alegría.

—Te felicito, chico, por tu audacia. Estoy satisfecho de que te hayas dado en las narices a toda aquella raza de canes del penal. Así verán que no todos somos corderos, que siempre hay uno que se venga por todos los demás.

—¿Crees que aquí estoy seguro?—le preguntó Jim.
—Por el momento, sí. La policía no vendrá a buscarte tan pronto.

—Eso creo yo también, pero el sobrecito no me deja vivir tranquilo.

—Calmate, muchacho, y descansa tranquilo. Aquí amarrarás todo lo que en el penal tanto deseábamos. Hasta una buena compañía te voy a proporcionar—añadió haciendo una seña pascuera—. Después de dos años de abstinencia, creo que no le vendrá mal.

Salió un momento y volvió a entrar con un segundo en compañía de una muchacha bonita y alegre.

—Te presento a Jim Allen, un amigo del penal que se acaba de fugar—dijo Barney a la mujer.

—Oye, oye, lo que te acabo de decir Barney añadió Jim, mirando con cierto recelo a la muchacha.

—No temas—dijo Barney—. Linda es una mujer prudente que está acostumbrada a todas estas cosas. Y dirigiéndose a la que había llamado Linda, le recomendó:—Trátalo bien, dale toda la comida que desee y no le escatimes el vino; es mi hospitalidad y quiero que no le falte nada, ¿entendido?

Linda asintió. Ha cobrado con un ligero vestido negro que recubría la voluptuosidad de su cuerpo perfecta. Había en su rostro una expresión de sensualidad, que fue dulcificándose, tornándose de pronto en severa contemplación.

—Debe ser muy difícil escapar del penal, ¿eh?—exclamó, mientras acariciaba la cabeza de Jim.

—Más difícil será no volver a caer en él—respondió él con cierta amargura en la voz.

—Esse admirable!—dijo la mujer, sinceramente asombrada de estar junto a un hombre que había logrado escapar del lugar del que tantos burocratas habían sido costar a muchos de sus compañeros.

Jim la contempló. Hacía un tiempo que no veía a una mujer. Ahora se encontraba de pronto con una muchacha bonita, fácil en la más completa soledad. Pero estaba rendido físico y moralmente por aquellos días de angustia y desasosiego. Lo que necesitaba era descansar, dormir tranquilo, recuperar las fuerzas perdidas para seguir lo más pronto posible su marcha.



Peluquería para Señoras
ONDULACIÓN PERMANENTE
25 pesetas
Realizada con los mejores aparatos modernos concepciones hasta la fecha.
Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Ronda San Antonio, n.º 1
(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18754

Linda le comprendió con una sola mirada. Le miró dulcemente y se abió de pantillas para no turbar con sus pasos el sueño que ya zerraba los ojos de Jim.

A la mañana siguiente Jim se dispuso a seguir su camino. Linda le despidió como se despiden a un amigo conocido de largo tiempo.

—Toma—le dijo poniendo en su mano algunas monedas—. Pueden hacerle falta y yo no las necesito.

Jim partió conmovido por la buena acogida de Linda y por la inteligencia que había demostrado tener aquella mujer que lo tratara con tanta deferencia.

El anhelo de Jim era alejarse cada vez más del lugar en donde había sufrido tanto y poder así toda probabilidad de que la policía pudiera darle alcance.

Seguía adelante sin detenerse más de un día en ninguna población, rehuyendo las conversaciones con extraños, preocupado no atraer sobre sí la atención de los gendarmes, pasando inadvertido para que nadie pudiera sospechar ni reconocerlo.

Cuando ya no tenía tener encuentros peligrosos, se decidió a viajar por ferrocarril. Sus fuerzas estaban agotadas. Tomó el tren que conducía a Chicago, procurando pasar de un Estado a otro para tener el apoyo de otras leyes, para no tener nada y poder resquebrajar su vida con el trabajo y la buena voluntad que siempre le habían animado.

Cuando el tren se puso en marcha y se sintió seguro, porque nadie le hacía temer ser descubierto, pensó con gratitud en los que le habían ayudado en su fuga quedando ellos prisioneros para que, este cuanto tiempo más, y a los que nunca podrán testimoniar su reconocimiento.

También dedicó un cariñoso recuerdo a Linda y a Barney, los dos buenos amigos que le habían ayudado tan desinteresadamente, y cerró los ojos para mirar dentro de sí y tratar de ver lo que el destino le tenía reservado en el futuro.

Pero al ir a subir al tren creyó que iba a ser detenido por los que tenían la orden terminante de hacerle imposible la fuga, mas esta vez la casualidad vino en su ayuda pensando en su camino a un hotel vagabundo que viajaba entre tobas y que fue detenido creyendo que era el, confundido que pesó en los recelos del revisor del tren, le permitió llegar a Chicago sin contratiempo.

Chicago le ofrecía la seguridad que dan las grandes capitales, en donde se puede pasar inadvertido para los gentes toda una vida. Por esto la había escogido con preferencia a otras, y también porque era una ciudad muy industrial que acaso le permitiría encontrar rápidamente trabajo.

Allí la suerte, casquivana y coqueta como un niño, atraída por su audacia, comenzó a favorecerle. Encontró muy pronto trabajo en las obras de su puente. Entró como jornalero. Se hizo llamar Allen James, para no usar el mismo nombre que figuraba en las listas policíacas. Su conducta y la eficacia de su trabajo hicieron que pronto se le elevara al rango de capitán, y entonces, con un jornal ya respetable, buscó un lugar donde vivir decentemente; una pensión modesta, que no estuviera demasiado alejada de su trabajo, que fuera limpia y alegre.

Le habitaron de una señora que tenía una habitación disponible. Fue a verla. Era, en verdad, lo que él había soñado. Una habitación clara, alegre, muy acogida. La patrona, una mujer joven y bonita, parecía que las excelencias de su casa como buena negociante que cuidaba el género para mejorar su posición del mercado.

—Tendré usted mucho sosiego, porque la casa es muy quieta y la calle muy tranquila. Además, como tiene este gran ventanal, tendrá mucha luz para trabajar y podrá expansionar la vista en los momentos en que necesite reposo.

—Sí, la habitación me gusta mucho, pero ¿cuánto renta?

—Veinticinco dólares mensuales. Es muy barata.

—Es más de lo que puedo pagar. Lo siento, pero me agrada el sitio. ¿Qué obra de mi trabajo?

—También lo haré. Me gustaría pudiera alquilarse a un caballero como usted, a una persona decente. No me gustaría meterme en casa a un cualquiera. Usted no sería un extraño en la casa, tendría un trato familiar. ¿Cuánto duraría usted por ella? Si se le dejara en viaje...

—Entonces me la quedaria.

—Pues así, trato cerrado. Está usted en su casa.

A la patrona le había gustado mucho el trato de hospital y puso, para convencerlo, sin que él lo notara, toda la coquetería de sus ojos y de sus maneras vivas, de galta dulce y buena.

Jim no se dio cuenta de todo el encanto de su patrona. Le gustó la casa y esto bastó para que en ella se instalara con contentos, lleno de esperanza. Por fin era un hombre en el pleno uso de su libertad y de sus facultades. Trabajaba con fe, con entusiasmo. En las horas libres estudiaba con ardor. Quería seguir la carrera de ingeniería y dirigir luego el ferrocarril a su cargo.

Ahora que ya tenía encarrilada su vida, ahora que ya podía darle noticias buenas y satisfactorias, Jim se decidió a escribir a su familia para que conociera toda su alegría. Hasta entonces no se había permitido a hacerlo porque aún no tenía la seguridad de triunfar; pero ahora podía hacerlo sin miedo; el futuro había llegado ya.

—Soy feliz—le decía—. Por fin he logrado todo lo que tanto deseé. Trabajo, estudio, me siento cada vez más dueño de mi mismo, con más ardor. Impido poder llegar muy alta sin deberlo a nadie más que a mi propio esfuerzo.

Y luego les contaba cómo era la casa en que vivía, las comodidades, tan quietas, tan acogedoras.

—La patrona es una muchacha joven, bonita; hemos simpaticado mucho; mismos a pasear juntas algunas noches y también los domingos vamos a bailar y a teatro. Esta amistad le quita interés a la vida, pero en ella la nota de color de algunas flores, no muchos, porque hace años que he perdido la fe en el amor de las mujeres; pero siempre acompaña, a una vida solitaria como la mía, el afecto de una mujer, aunque le sea engañosa y falso.

¡Qué el grave Clint, contestaba a esas cartas. Es

(Continúa)

ROCAMBOLE

Capaz de las peores maldades, como de los gestos más nobles.

ROCAMBOLE

El ser casi sobrehumano, cuya audacia ha triunfado de todos los obstáculos, es vencido por fin y puesto en la imposibilidad de continuar la serie de sus legendarias hazañas.

Por voluntad de los hombres o... del destino, héle aquí en la celda de un presidio.

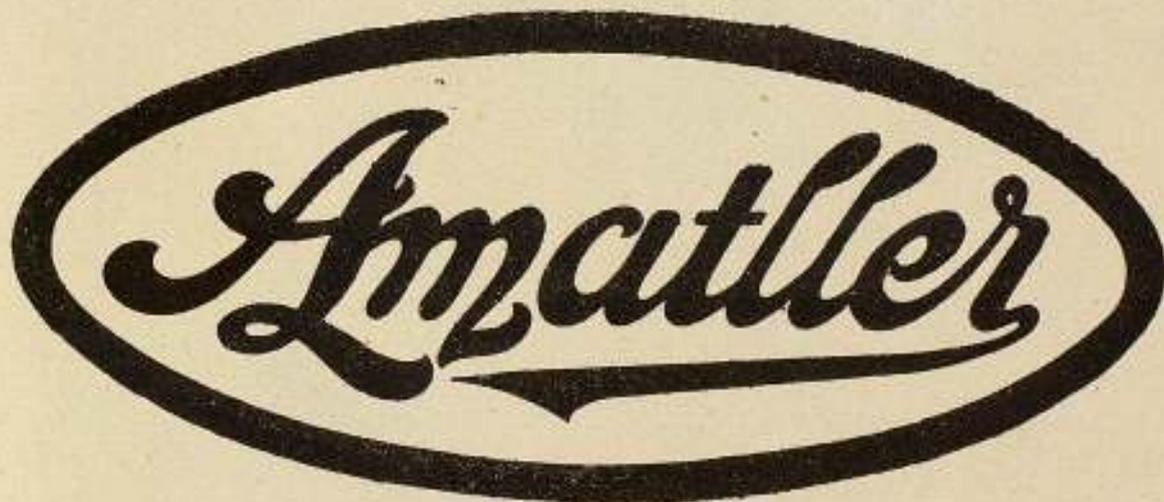
¿Cómo se las arreglará para vengarse del conde Carlos de Morlux?

VÉALO, HOY Y TODOS LOS DÍAS, EN

CAPITOL

—
DIALOGADO
EN ESPAÑOL

Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

popular-film

